

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—  
El trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 16 de Junio de 1869.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior, por el señor secretario Sanchez Ruano, fué aprobada.

Leída una proposición del Sr. Ruiz Capdepon estableciendo reglas para los derechos de clases pasivas, dijo:

El Sr. RUIZ CAPDEPON: Señores diputados: no puedo menos de levantar mi voz para iniciar un debate arduo e importante, por más que carezca de las dotes necesarias al efecto, y espero que no parareis la atención en la persona que os dirige la palabra, sino en la gravedad del asunto de que se trata.

La cuestión económica, lejos de haberse resuelto, continúa siendo el escollo donde la Hacienda ha de estrellarse sin remedio si no se adoptan las medidas necesarias para sacarla del estado en que se encuentra.

No voy yo a volver la vista atrás, ni a examinar las causas que a este estado nos han conducido; las sabe el país y las conoce el Congreso; examino la situación tal como la encuentro, y veo que atendido el déficit con que se presenta el presupuesto, hay que hacer economías en los gastos, toda vez que los ingresos no son susceptibles de aumento, tratando así de nivelar los presupuestos para el próximo ejercicio.

Se ha dicho que esto es imposible, y yo no lo comprendo así; antes por el contrario, entiendo que hay medios de dos clases para lograr la nivelación, unos para el porvenir y otros de inmediata aplicación.

En la ciencia económica no veo yo el remedio; es preciso, pues, buscarlo en el terreno práctico, y si hay otro distinto del que proponemos, digámonos, pues si conduce al mismo resultado con más ventaja, lo aceptaremos desde luego. Los ingresos en el estado actual no pueden aumentarse; hay, por consiguiente, que cercenar los gastos, y esto es lo que en primer lugar hemos buscado los firmantes de la proposición.

Desde luego nos encontramos con la cifra a que asciende el pago de las clases pasivas; y aunque en tésis general nada es más justo que atender en su anterioridad al servidor del Estado que ha desempeñado fielmente su cometido, preciso es ver como se disminuya esa suma de 169 millones que figura por este concepto en el presupuesto. Por eso proponemos la revisión de esos expedientes, para que no perciba nadie lo que no le corresponda, y se fije el máximo a que puede llegar lo que se perciba en ese sentido en 16 000 rs.

Proponemos igualmente la reducción de provincias, que responde a la mayor facilidad de las comunicaciones y a los mayores medios que hay para hacer el servicio. Y no se diga que esto solo se limita a la supresión de los sueldos de gobernadores y secretarios, pues con ello hay una gran economía en el mucho personal que podría reducirse con esta reforma.

Esta reducción debe también tener lugar en el orden eclesiástico, si bien se exceptúa de esa medida el clero parroquial; siendo indispensable hacerla extensiva, atendidas las actuales circunstancias, a la administración de justicia, que yo quisiera no fuera poder en el nombre, sino en las atribuciones, haciéndose las reformas necesarias para que desaparecieran ciertos vicios, aunque reconozco que esto no es obra del momento.

Los intereses de la deuda ascienden a una cantidad enorme, y cuando se ha hecho una liquidación general con los imponentes en la Caja de Depósitos y todavía se está pagando el último semestre en algunos puntos, no comprendo por qué no se ha de imponer algún sacrificio a los que cobran esta renta del Estado.

Otro sacrificio se impone a los contribuyentes por la apropiada territorial, que hoy se halla demasiado agobiada; mucho lo hemos pensado; pero como hay mucha oposición, creemos que puede sobrellevarse, si bien contribuyendo esta de muchas maneras, hay algo que debe desaparecer, como lo relativo al pago de ciertos derechos en las transferencias de dominio, en las que no lo dejamos sino en los casos en que parece menos duro.

Se limita por último el máximo del presupuesto de gastos a 2,000 millones, pues aun cuando se diga que hay 1,800 millones de gastos irreducibles, yo no lo veo del mismo modo; antes bien algunos de esos se hacen reducibles por la proposición.

Estamos en una situación difícil y no desconfío de que los sacrificios que proponemos serán aceptados; y desde luego puedo decir que hemos recibido numerosas felicitaciones de las comarcas que representamos por el pensamiento que sometemos a la deliberación de la Asamblea.

El señor ministro de HACIENDA: Doy las gracias a S. S. por las frases lisonjeras que me ha dirigido, si bien podría parecer que había algo de censura en lo que se refiere a la presentación de los presupuestos.

En las reformas que S. S. presenta hay algunas sin duda alguna aceptables; pero otras no lo son. La Hacienda no se transforma como un sistema político. De todos modos, yo no diré, sabiendo el espíritu de la Cámara, que no se tome en consideración la proposición de S. S.; mas si indicaré que es muy aventurado hacer reformas que no estén bien calculadas.

Propone el Sr. Ruiz Capdepon un descuento de 33 por 100 en los intereses de la deuda. ¿Y sabe su señoría qué efecto ha producido en el extranjero el solo anuncio de ese descuento? Pues bien; su señoría que tanto desea levantar el crédito del país, debe saber que en París bajó un 4 por 100 la deuda, y fué necesario anunciar por medio de un telegrama que esa no era una medida propuesta por el ministro de Hacienda, sino propuesta en virtud de su iniciativa por algunos señores diputados. A pesar de esto, sólo subió un 1/8.

En lo relativo a la contribución territorial, no tiene el Sr. Ruiz Capdepon en cuenta que no es tan fácil lo que S. S. desea, porque lo que se refiere en la proposición a los amilamientos hay que hacerlo en diez años, y el querer practicarlo en un solo produciría el peor efecto. El deseo es laudable, pero no se han tenido los datos indispensables para emitir un juicio acertado.

Se quiere imponer un descuento progresivo a los empleados, llegando hasta el 50 por 100, y es preciso considerar que están miserablemente dotados, y yo creo que se está poniendo a los encargados de hacer la recaudación en la pendiente del soborno y de la corrupción, dando por resultado una baja en las rentas.

También se habla en la proposición de la reducción de provincias y capitanías generales, sin recordar que aquí se ha venido pidiendo el restablecimiento de varios juzgados suprimidos.

Por más que se haga, señores, no puede el presupuesto de gastos reducirse a 2,000 millones. Es preciso hacer grandes reformas, pero no son obra de un momento. Las Cortes pueden tomar en consideración lo que se propone; pero es preciso que conste que eso no significa la aceptación del 33 por 100 sobre la renta procedente de la deuda pública, que yo demostraré a su tiempo no puede llevarse a cabo, mucho menos en el extranjero, donde podrían llevarnos a los tribunales para impedir ese descuento.

El Sr. RUIZ CAPDEPON: Dice S. S. que el solo anuncio de esta proposición produjo tal arma que dio por resultado la baja de 1 por 100, y hubo que mandar un telegrama para disminuir esa mala impresión; pero no se ha tenido en cuenta que se halla exceptuada la deuda exterior, y por consiguiente no había razón para esto. De todos modos no ha producido más que la baja de 1 por 100, cuando por motivo del empréstito bajó del 32 al 26 por 100. Y yo creo que no producirá tan mal efecto si con ello se marcha a la nivelación de los presupuestos, porque mejor será que tengan seguro el pago de lo que haya de dárseles, que el que no se les pueda abonar la renta por no tener medios para ello.

En cuanto a jubilaciones y retiros forzados, yo creo que esta última palabra anula el significado de las anteriores, la significación de lo que debe entenderse por jubilación y retiro. Y dice S. S. que sería muy difícil su situación si hubiera de colocar a todos los que se encuentran en ese caso; pero eso mismo reclama la presentación de una ley que dé a las personas de que tratamos la preferencia a que legítimamente tienen derecho, y que es además muy conveniente para el Gobierno mismo.

El señor ministro de HACIENDA: No pongo en duda el patriotismo del Sr. Capdepon y demás firmantes de la proposición, pero debo insistir en que esta produjo alarma entre los tenedores de la deuda exterior, pues se creyó que el proyecto era iniciativa del Gobierno y no de los diputados. Por lo demás, no es exacto, como S. S. ha dicho, que ese papel bajara por el anuncio del empréstito de 32 a 26; eso se verificó en la deuda interior, siendo efecto de circunstancias conocidas, o que por lo menos contribuyeron mucho a ese resultado.

El Sr. CAPDEPON: Yo me refería a la baja experimentada por la deuda interior y no la exterior; pero respecto a esta última diré que también sufrió una depreciación bastante notable.

Leida por segunda vez la proposición, fué tomada en consideración nominalmente por 87 votos contra 62.

El señor SECRETARIO (Sanchez Ruano): Pasará a la comisión de presupuestos.

Así se acordó por las Cortes.

El Sr. PIERRAD: El sábado me fué comunicada una orden por el capitán general del distrito previniéndome que me presentara el domingo a las tres de la tarde en el ministerio de la Guerra con objeto de jurar la Constitución.

Después he leído en un periódico la siguiente noticia: (S. S. leyó un párrafo de un periódico en que se decía que el general Prim había advertido a los generales que concurrirían para el acto del juramento, que considerándolo como cuestión de conciencia, no se les obligaba a prestarlo.)

Desearia que el señor ministro de la Guerra se sirviera decirme si las palabras que se le atribuyen son exactas.

El señor ministro de la GUERRA: Es verdad que pronuncié esas palabras, lo cual quiere decir que no tengo autoridad para obligar a los generales que no quieren jurar la Constitución; yo no tengo autoridad para forzar un proceso y mandarlos a las prisiones militares de San Francisco; pero estaré en mi derecho, en nombre del Poder ejecutivo, de quitarles el destino que desempeñen, y después también veremos si hay lugar para borrarlos de la lista de los de su clase.

El Sr. PIERRAD: No comprendo cómo declarando S. S. que no tiene derecho para exigir que los militares juren la Constitución, se reserva sin embargo el de quitarles su destino a los que no lo hagan.

El señor ministro de la GUERRA: Yo así lo entiendo: no puedo dar otra contestación a S. S.

El Sr. PIERRAD: Pues anuncio al señor ministro de la Guerra una interposición sobre este asunto.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra para hacer una pregunta al señor ministro de la Gobernación.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Pregunto al señor ministro de la Gobernación si tiene noticia de que el partido republicano de Tarragona trató de celebrar una manifestación pública republicana el 13 de los corrientes, lo puso en conocimiento del señor gobernador civil, y este señor contestó con un bando, en el cual como corolario de la circular de su señoría, de la cual hablamos otro día, dice las siguientes gravísimas palabras: «Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, han decretado también que la forma de Gobierno en España sea la monarquía, y todas las demostraciones públicas que se hagan con una bandera contraria, todos los gritos que se profieran en favor de otra forma de Gobierno cualquiera, se considerarán como subversivos por ser atentatorios para la Constitución.»

Y si está dispuesto a hacer entender a este señor gobernador que infringe el art. 48 de la Constitución, y que además con su bando ha infringido también el art. 22, en el cual se dice que no se establecerá ni por las leyes ni por las autoridades disposición alguna preventiva en lo que se refiere al ejercicio de estos derechos.

El señor ministro de la GOBERNACION: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El señor ministro de la GOBERNACION: Como contestación al Sr. Figueras, debo decir que no conozco el bando del gobernador de Tarragona; que el Sr. Figueras me lo ha dado a conocer, y que yo desde aquí le mando mis plácemes al gobernador de Tarragona por lo perfectamente que ha interpretado la Constitución del Estado y la circular del ministro de la Gobernación.

El gobernador de Tarragona ni ningún gobernador puede tomar medidas preventivas para manchar, cobijar ni coartar en nada los derechos individuales, pero el gobernador de Tarragona, como todos los gobernadores de todas las provincias de España, tienen el deber de impedir todo lo que se haga en son de hostilidad contra la Constitución del Estado.

¿Qué cree el Sr. Figueras? ¿Cree que hay derecho para dar gritos por las calles en contra de la forma de Gobierno que las Cortes Constituyentes han adoptado, en contra de la forma monárquica? ¿Cree que es hacer uso de un derecho individual consignado en la Constitución el gritar en procesión por las calles, con banderas y panderos: «viva la república; abajo la monarquía»? Eso es un absurdo. (Varios señores diputados: No, no, sí, sí.) Yo he dicho a los gobernadores sencillamente lo siguiente: todas las formas de Gobierno son discutibles; el partido republicano puede por medio de la discusión continuar su propaganda pacíficamente; pero desde ahora en adelante está prohibido todo grito que sea contrario a la forma de Gobierno que las Cortes Constituyentes han establecido, porque todo grito que sea contrario a eso es un grito subversivo. Yo he dicho a los gobernadores: queda íntegro el derecho de reunión, queda íntegro el derecho de asociación, quedan íntegros todos los derechos que la Constitución señala; pero no puede ya hacerse lo que ha venido haciéndose mientras hemos estado en el período constituyente, que es salir en procesión por las calles, con banderas, panderos, faroles y letreros, proclamando otra forma de Gobierno que no sea la que la Constitución tiene consignada.

Por consiguiente, respondo ahora al Sr. Figueras, sin perjuicio de contestar a lo que S. S. se sirva decir respecto a la circular que tuve la honra de dar, cuando S. S. o alguno de sus amigos tenga a bien explicar la interposición anunciada sobre este asunto; contesto a S. S. que yo desde aquí mando mis plácemes al gobernador de Tarragona por lo perfectamente que ha interpretado la Constitución del Estado, y por lo bien que ha interpretado mi circular sobre el ejercicio de nuestro código fundamental.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Tiene la palabra el Sr. Figueras para rectificar.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Sagasta ha dicho al contestarme, que enviaba sus plácemes al gobernador de Tarragona por lo perfectamente que ha interpretado la Constitución y la circular de S. S.; pues yo desde aquí envío mis censuras a S. S. por lo que contradice esto a lo que había dicho en plenas Cortes contestando a la interposición del gobernador de Lérida. Y desde luego, cuando se trate de esta cuestión en la interposición anunciada por el Sr. Serrallana, yo procuraré demostrar, y aunque mis fuerzas sean pocas para combatir con el señor ministro de la Gobernación, como la razón está de mi parte, creo que lo lograré, que S. S. está en el mal camino, y que nosotros sostenemos a toda costa este derecho que hemos ganado con la revolución de Setiembre. (Aplausos en los bancos de la izquierda.)

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Orden, señores. Sr. Quintero, guarde S. S. el comedimiento debido.

El señor ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para contestar a S. S.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Señor diputado, orden; ahora no tiene V. S. la palabra. La tiene el ministro de la Guerra.

El señor ministro de la GUERRA: Yo quisiera que el Sr. Figueras explicara, si es que S. S. me permite pedirle una explicación, qué quiere decir eso de «a toda costa», porque esas palabras de «a toda costa» tienen eco en todas partes, y creen después las gentes que «a toda costa» quiere decir tal vez otra cosa de lo que quiere decir S. S.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Yo he oído al señor ministro de la Guerra alguna vez desde este banco palabras un poco más graves; pero como comprendo que S. S. las decía en el terreno en que estamos, en el terreno de la legalidad, no le he pedido ninguna explicación. No tendría que ir muy lejos para recordar al Congreso palabras algo más fuertes salidas de boca de S. S. La frase a toda costa se refiere al terreno legal en que estamos.

El señor ministro de la GOBERNACION: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo he pedido simplemente la palabra para advertir al señor Figueras que entre mis palabras de hoy y mis palabras del otro día no hay contradicción ninguna. Yo dije el otro día que no haría lo que sueñan hacer algunos republicanos cuando consiguen el establecimiento de su forma de gobierno; que yo no decía respecto de la monarquía lo que ellos dicen respecto de su forma de gobierno: «la república es indiscutible»; que yo no prohibía como ellos que se discutiera la monarquía y que se comparase con la república. (El Sr. Figueras pide la palabra para rectificar.)

Yo he recordado todos los países de Europa; he visto como en algunos de ellos se hace uso de la libertad; recuerdo perfectamente los meetings ingleses, donde se discute todo, donde se protesta contra todo lo que pueda coartar la libertad de los individuos y aminorar los derechos individuales; pero he visto en medio de aquel pueblo libre, en medio de aquellos hombres que discuten todo, grandísimo respeto a la institución monárquica, que es la forma de gobierno consignada en la Constitución de aquel pueblo. He visto más, y es, que en medio de la exacerbación de aquellos meetings y del calor de las pasiones de los que a ellos concurren, cuando se cita, no ya a la institución monárquica, sino la persona del monarca, aquellos ciudadanos que discuten todo, aquellos hombres libres, muchos de ellos republicanos, se descubren la cabeza y saludan respetuosamente a la institución monárquica en la persona del monarca.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra para rectificar.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Al principio de su acalorada contestación, «el Sr. Sagasta decía que no permitía nada contrario a la forma de gobierno; y si no hubiera dicho más que esto, yo le hubiera contestado muy sencillamente. Contrario a la forma monárquica sería decir: «abajo la monarquía»; pero decir: «viva la república» no es cosa contraria a la forma de Gobierno establecida. (Murmullos.) Esto, ¿qué tiene que ver? Lo contrarios decir «viva».

(Repetidos murmullos.) Así no se puede discutir. Pero voy más adelante.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Deseo saber qué medidas ha adoptado el Gobierno para rechazar la invasión de los reaccionarios que anuncian los periódicos, y contra el Clero que se niega a jurar la Constitución.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Poder ejecutivo sabe que los reaccionarios y carlistas conspiran, y sabe hasta dónde llegan sus planes, pero no ha tomado disposición alguna preventiva contra sus trabajos; échense al cam-

po, y yo espero que encontrarán en él justo castigo.

Lo que hay es que el Poder ejecutivo desearia habérselas solo con los reaccionarios, y que no los ayudaran, sin quererlo ni saberlo, otros muy liberales, y que sin embargo dudan del liberalismo del Poder ejecutivo.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Debo rechazar la imputación que nos dirige el señor ministro. Yo no quiero que el Gobierno tome medidas preventivas, sino que se prepare por los medios de defensa que tiene en su mano contra los reaccionarios; así como procura hacerlo contra los que defienden nuestras ideas. Por lo demás, el partido republicano no se alía con la reacción; lo que hará será defender la libertad cueste lo que cueste, y si hay quien pueda cooperar al triunfo de aquella, no será ciertamente nuestro partido, sino los que están disgustando al país con su conducta desastrosa.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Puesto que el Sr. Diaz Quintero quiere justificarse, tiene S. S. la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Sin necesidad de todo lo que ha pasado, si la mesa se hubiese servido concederme la palabra, yo no hubiera dicho más que dos, y no hubiera tenido lugar el incidente que yo soy el primero en lamentar.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Comedimiento.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo creo que no es faltar al comedimiento el que uno aplaude una frase que le haya sido grata, que le haya gustado.

Por consiguiente, como el Sr. Figueras defendía un derecho que yo he defendido por espacio de 32 años, y que continuaré defendiendo siempre, porque nadie tiene derecho a mi voz, porque yo puedo gritar todo lo que se me antojare, yo puedo gritar «viva la república, viva Dios o viva la Virgen», o cualquiera otra cosa, con tal de que no haga armas contra nadie; yo, pues, estuve en mi derecho al aplaudir al Sr. Figueras. No creo que con eso hubiese ofendido a nadie, ni hubiese cometido ningún delito; y como no he querido hacer constar sino que yo no me excedí, y que no he merecido la censura que me dirigió el señor presidente diciéndome que guardara comedimiento, no tengo más que decir y me siento.

ORDEN DEL DIA.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Continúa el debate pendiente sobre el dictamen de la comisión dando fuerza de ley a los decretos del Gobierno provisional.

Se leyó la siguiente enmienda: «Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan decretar que en el proyecto de ley para dar el carácter de ley a los decretos del Gobierno provisional, se añada lo siguiente:

«Queda derogado sin reserva de ningún género el decreto expedido por el ministerio de Fomento con fecha 1.ª de Enero último, y publicado con la de 26 del mismo, referente a las incautaciones.»

Palacio de las Cortes, 3 de Abril de 1869.—Cruz Ochoa.—Pascual García Falcón.—Mariano Bobadilla.—Ramón Vinader.—Pascual de Isasí Isasmendi.—José Miguel de Arrieta Mascardía.—Vicente Manterola.

En su apoyo dijo:

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Siento, señores, molestos de nuevo para defender esta enmienda, y todavía creo que podré evitarme el disgusto de tener que hacerlo si la comisión accede al ruego que voy a dirigirla. El proyecto de ley a que se refiere, así como la presentación de dicho dictamen a la Cámara, han tenido lugar antes de aprobarse la Constitución ya promulgada.

Pero una vez que la Constitución está ya votada, y que esos decretos se oponen abiertamente al espíritu democrático que en ella domina, creo yo que la comisión debe apresurarse a retirar el dictamen, modificándolo en el sentido de que las expresadas disposiciones se consideren como leyes en cuanto no sean contrarias ni opuestas a los preceptos constitucionales.

Y no se diga que los decretos del Gobierno provisional, como se han traducido ya en hechos, no pueden dejar de serlo, pues hay algunos que se dieron solo por las circunstancias, y que solo temporalmente pudieron ser aplicados. Y de todas maneras, no se concibe que leyes secundarias estén por encima de la fundamental del Estado.

Aguardo, pues, la respuesta de la comisión para desistir definitivamente de apoyar la enmienda, o para seguir haciéndolo con fundamento en el caso de que no accediera a mi súplica retirando el dictamen.

El Sr. ALVAREZ: La comisión no admite la enmienda del Sr. Ochoa, ni tampoco retira su dictamen: lo primero, porque la enmienda está fuera de nuestro pensamiento; y lo segundo, porque el propósito de S. S. puede conseguirse por cualquiera otro medio reglamentario, pero no es aceptable en la forma que lo presenta ahora.

Todo lo que se ha realizado, que sea contrario a la Constitución, claro es que está de hecho y de derecho derogado. Ahora lo que no puede decir la comisión es el juicio particular de sus individuos sobre cada uno de esos decretos.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se va a votar definitivamente el proyecto de ley de regencia.

Leído este proyecto corregido ya por la comisión de corrección de estilo, se encontró conforme con lo acordado, y aprobado definitivamente, dijo:

El señor PRESIDENTE: Queda nombrado regente del reino el diputado a Cortes D. Francisco Serrano y Domínguez.

Se va a preguntar a las Cortes si se nombra una comisión que pase a ponerlo en su conocimiento.

Hecha esta pregunta por el señor marqués de Sardoal, las Cortes contestaron afirmativamente.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente. El Sr. Ochoa puede seguir en el uso de la palabra.

critos y obras literarias que existían en las catedrales, conventuales y colegiatas, y no solo estas obras literarias, sino las artísticas que no estén destinadas al culto. Si la propiedad en general es sagrada, lo es mucho más la literaria y artística, y me parece que esto basta y sobra para que la Asamblea, si no deroga explícitamente el decreto, acepte al menos mi enmienda.

He dicho ya que la forma en que se dió el decreto es también un motivo para que se declare lo que yo pretendo. Pocas palabras necesito pronunciar respecto de este punto. El decreto de incautación solo tiene ejemplo en nuestra historia en otro del Sr. D. Carlos III expulsando los jesuitas. ¿Y qué había aquí para que ese decreto se diera de la manera que se hizo? ¿Qué móviles pudo tener el señor ministro de Fomento para darle un carácter tan reservado? ¿Para qué esa misterio? Ese enigma es para mí otro motivo más para que la Asamblea acepte mi enmienda.

Por otra parte, el efecto del decreto ha sido sacar de su residencia natural muchos objetos de arte y traerlos a Madrid, dando lugar a que sufran esos deterioros de que el señor ministro de Fomento se lamenta en el preámbulo de su decreto, echando de ello la culpa al Clero, que justamente ha sido el custodio fiel de esas preciosidades que constituyen las glorias de ciertos pueblos. No es justo por tanto decir, como en el preámbulo de ese decreto se consigna, que la ignorancia, la indolencia y no sé cuántas cosas más del Clero son la causa de esos deterioros, cuando precisamente estos vienen de la época en que comenzaron nuestras discordias civiles.

Aquí tengo un opusculo del Sr. D. Francisco Mateo Gago, donde se demuestra que por lo que hace a Sevilla y su provincia, lo que se echaba en cara al Clero es completamente injusto. Los deterioros provienen del año de 34, cuando se entraba en los conventos a sangre y fuego, y del año de 33, cuando los conventos tuvieron que ser albergue de huestes enemigas que todo lo atropellaban y destruían. Pues lo que dice el Sr. Gago de Sevilla, puede hacerse extensivo a las demás provincias.

Si pues no hay razón ni de justicia, ni de conveniencia, ni de otro género alguno, para llevar a efecto ese decreto, ¿por qué ha de tener dificultad la comisión en declarar lo que yo deseo, o la Cámara en su caso, en tomar en consideración mi enmienda?

Yo creo, señores, que el sacar esos documentos de su sitio para llevarlos a los archivos nacionales puede causar un gravísimo perjuicio moral a los pueblos en que se encuentran; los mismos que ya a producir el traer al panteón nacional los restos de hombres célebres que están dando gloria a los pueblos en que están depositados. Por esto me parece que la Cámara debe anular el decreto sobre incautaciones, impidiendo que los archivos nacionales sean panteones artísticos y literarios, a la manera que ese otro panteón que se ha creado ahora no va a ser más que un museo de cádaveres.

El señor ministro de FOMENTO: Si no estuvieran pendientes otras discusiones más importantes y no hubieran de tomar parte en esta oradores que pertenecen a la misma fracción que el señor Ochoa, contestaría a S. S. con toda la extensión que merece.

No hemos de discutir ahora la propiedad, ni la diferencia que pueda haber entre la particular y la corporativa, limitándonos a decir solo de pasada que los objetos a que se refiere la incautación ni pueden ser de propiedad particular ni de pueblo alguno, y que si tuvieran algún valor, sería de propiedad nacional. Yo no puedo creer que la España de D. Juan de Austria pueda ser propiedad de un monasterio donde ni se sabía que existía, y que se guardaba con tal cuidado que ha venido sin que se puedan leer las inscripciones y sin la empuñadura que tenía.

Se ha hablado de los saqueos hechos en determinadas épocas en los conventos. Puede ser verdad; no lo niego; aquella era una situación anormal; pero ¿qué comparación eso con lo que sucede con documentos de que estaban encargados algunas corporaciones? ¿No recuerda S. S. el estado en que presentó un manuscrito del *Testado*? ¿No sabe que en las catedrales había prebendas para todo menos para el cargo de bibliotecario?

No sé por qué motivo el Sr. Ochoa, ocupándose de este asunto, ha traído al debate el Panteón Nacional. Yo creo que hay hombres cuyos restos necesitan un panteón mas grande que el que puede dárseles en una pequeña localidad, y no me arrepiento nunca de haber puesto la primera piedra a ese panteón.

Y voy a concluir aconsejando al Sr. Ochoa que cuando vaya a atacar actos de este género, en que se ha dicho del ministro de Fomento lo que ha llegado a la altura de mi conciencia y menos de mi desprecio, no tenga inconveniente en acercarse al ministerio a pedir todos los datos que crea necesarios. Yo estoy seguro que si hubiera hecho esto en la cuestión de que se trata, no hubiera dicho algunas de las cosas que ha manifestado.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Acepto con mucho gusto el ofrecimiento del señor ministro, y le doy gracias por él en mi nombre y en el de mi compañero y amigo el Sr. Vinader. Me gusta siempre hablar fundado en datos, y la muestra de ello es que hoy he venido con las pruebas que un particular puede tener a su disposición.

Con un folleto que recomiendo a los señores diputados, y del cual, cuando el Sr. Vinader tome parte en este debate, leerá algunos párrafos para que se inserte en el *Diario de las sesiones*.

Yo no he dicho que el señor ministro se hubiese incautado de alhajas o de objetos preciosos destinados al culto. Tampoco he podido decir que cuando S. S. ejecuta algunos actos ministeriales lo haga con mala fe.

Por lo demás, yo no puedo contestar a otros argumentos sin ver el expediente o sin entrar en un amplísimo debate como el que habrá cuando se discuta la totalidad, y me limitaré por lo mismo a dos indicaciones.

De la parte de expediente que S. S. ha leído no se desprende que el Clero sea criminal, o indolente, o ignorante en materia de cuidado de bibliotecas, archivos y museos eclesiásticos; no se desprende que se le pueda combatir porque se hayan encontrado o no ciertos documentos en la situación que ha dicho el señor ministro. Lo que importa averiguar es el origen y la procedencia de esos hechos, y mientras esto no se demuestre, al Clero no se le puede culpar ni acriminar.

Respecto a la propiedad de los objetos incautados, dice el señor ministro que son propiedad de la nación. Siendo esto así, yo le rogaria que mandase incautar todos los objetos que de la misma clase obran en poder de los particulares.

En cuanto a lo que resulta de la nota leída por el



señor ministro, respecto al cabildo de Uclés, digo por de pronto que esa biblioteca creo que estaba abandonada en la época a que se refiere el expediente, y por consecuencia no es posible que estuvieran bien custodiados los objetos de la incautación.

Por lo que hace al resto del discurso del señor ministro de Fomento, le dejo para que le conteste mi amigo el Sr. Vinader cuando hable sobre la totalidad del dictamen.

El señor ministro de FOMENTO: Debo decir al Sr. Ochoa que lo que he leído no es más que una muestra de lo que existe en el expediente; no se vaya a creer que lo de la colegiata de Uclés es lo único que se puede decir respecto al estado en que se han encontrado ciertos libros y documentos.

Espero oír con mucho gusto al Sr. Vinader cuando le toque su turno; y entonces, ó bien al individuo de la comisión ó de la Cámara, ó el ministro de Fomento, tendrá la honra de contestarle á lo que diga sobre este punto.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Se suspende esta discusión.

El señor SECRETARIO (Carratalá): La mesa propone á la aprobación de las Cortes el siguiente decreto:

«La mesa tiene el honor de proponer á las Cortes Constituyentes el siguiente proyecto de decreto para el acto solemne de recibir el juramento al regente de la nación española:

Artículo 1.º Reunidas en sesión extraordinaria las Cortes Constituyentes en el salón de sesiones á las dos de la tarde, con asistencia del Poder ejecutivo y de los señores diputados en traje de ceremonia, dispondrá el presidente que uno de los secretarios lea la ley de nombramiento de regente.

Art. 2.º Acto continuo la misma comisión, compuesta de quince señores diputados nombrados de antemano conforme á reglamento, saldrá fuera del salón á recibir al regente.

Art. 3.º Al entrar este en el salón, se pondrán en pie todos los concurrentes, permaneciendo sentado el presidente.

Art. 4.º El regente se colocará al lado derecho del presidente, el cual leerá desde el sitio la siguiente fórmula de juramento: «Jurais guardar y hacer guardar la Constitución de la nación española de 1869 y las leyes del país, no mirando en cuanto hiereis sino al bien y á la libertad de la patria». El regente responderá en voz alta: «Sí juro; y si en lo que he jurado ó parte de ello lo contrario hiere, no debo ser obedecido; antes aquello en que contraviniera sea nulo y de ningún valor.» Y el presidente dirá: «Sí así lo hiereis, Dios y la patria os lo premien, y si no, os lo demanden.»

Art. 5.º En seguida el regente ocupará un sitio que le estará reservado á la derecha del presidente. Los diputados tomarán asiento al mismo tiempo, y el presidente pronunciará estas palabras: «Las Cortes Constituyentes han presenciado y oído el juramento que el regente acaba de prestar á la Constitución de la nación española y á las leyes del país.»

Art. 6.º El regente se retirará en el acto, acompañado de la misma comisión de señores diputados encargada de recibirle.—Palacio de las Cortes 16 de Junio de 1869.—Nicolas Maria Rivero.—Manuel Cantero.—Cristino Martos.—Constantino de Ardanaz.—Manuel L-on Moncasi.—Miguel de Llano y Perti.—El marqués de Sandoval.—Julian Sanchez Ruano.—Francisco Carratalá.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Quedará sobre la mesa.

Se mandó pasar á las comisiones respectivas las varias exposiciones, presentadas por los señores diputados.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Orden del día para mañana: El proyecto que se acaba de leer, y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

HABANA, 13 (por el cable).—Se ha dado una batalla cerca de Puerto Jadro.

El parte del general español dice que los insurrectos han sido batidos y han perdido 1,200 hombres.

La pérdida de los españoles asciende á 60 hombres.

Ha sido muerto Marmol, general de los insurrectos.

WASHINGTON, 14 (por el cable).—El general Sheridan ha partido para combatir á los indios.

PARIS, 15.—3 por 400 español interior, 28 1/2.

Idem exterior, 30 1/2.

3 por 100 francés, 74-25.

4 1/2 id., 102 50.

LONDRES, 15.—Consolidados ingleses, 92 5/8 á 3/4.

PARIS, 15.—Han sido puestos en libertad un gran número de presos.

LONDRES, 15.—En la Cámara de los Lores la segunda lectura del bill relativo á la Iglesia de Irlanda, ha sido motivo de una viva discusión, la cual continuará en la próxima sesión.

LISBOA, 15.—Noticias de Rio Janeiro, de fecha de 24 de Mayo, anuncian que las Cámaras han sido abiertas el 4 de Mayo.

El ministro americano en el Brasil ha pedido sus pasaportes á causa de una reclamación de dinero que el Gobierno del Brasil ha rehusado satisfacer.

FLORENCIA, 15.—La Memoria presentada á la Cámara por el Sr. de Luca, propone la no aceptación de tres convenciones restrictivas.

HONG-KONG, 27 de Mayo.—El asunto del Sr. de Rochechouart está arreglado.

El Gobierno chino ha dado excusas.

PARIS, 15 (por la noche, recibido con gran retraso).—El emperador ha tenido hoy una larga conferencia con el príncipe Napoleón y el señor marqués de Lavalette, ministro de los Negocios extranjeros, y se habla de grandes modificaciones en el Gabinete.

El duque de Saldanha ha salido para Burdeos al encuentro de la reina doña Pia de Portugal, la cual se detendrá algunos días en París.

TRIESTE, 15.—Se desmiente la noticia de que ha vuelto á renovarse la insurrección en la isla de Candia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE JUNIO DE 1869.

### SOBRE EL JURAMENTO DE LA CONSTITUCION.

Con este mismo título publicamos hace dos días un artículo que nos remitió el Sr. D. Vicente Lafuente, de cuyo saber, erudición y buen juicio no necesita hacer elogio alguno EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, cuyas columnas se honran frecuentemente con escritos de aquel doctísimo profesor.

El Sr. Lafuente, usando de su competencia en ciencias eclesiásticas, en cuyo estudio ha pasado la mayor parte de su vida, trataba de la importancia y validez del juramento, según las reglas de la moral cristiana, y resolvía que el

juramento exigido por el actual Gobierno, no es verdadero juramento.

No diremos nosotros que sean incontestables todos los razonamientos en que apoya su opinión el Sr. de Lafuente; especialmente los que hacen relación á los requisitos de verdad y justicia para que el juramento sea tal, y á la jurisdicción de quien lo exige. Acerca de estos puntos que cabe examinar bajo dos aspectos diferentes, á saber: el de la licitud del juramento y el de la validez ó subsistencia del mismo una vez prestado aquel; acerca también de la aplicación del principio *Frangenti fides, fides frangitur eidem*, y por último respecto de la subsistencia de otros juramentos legítimos y verdaderos prestados anteriormente; acerca de todo esto decimos, hemos oído muy interesantes discusiones, que nos han confirmado en nuestro propósito de dejar esta cuestión á los moralistas, y sobre todo á los confesores que en vista de las circunstancias de cada caso resolverán lo más acertado.

Y no es extraño que nosotros procedamos de esta manera cuando el Sr. de Lafuente, muy docto en teología moral, si bien emite su opinión de que el juramento de que se trata no es verdadero juramento y si sólo una promesa, no se atreve á resolver de una manera explícita y terminante si los católicos pueden y deben prestarse á la que él llama vana fórmula y mera promesa.

Pero hay un punto en el que, dejando á un lado la moral cristiana y sin alarmar las conciencias timoratas, parecemos que se puede discutir con alguna más libertad. Ante todo repetimos que no nos toca á nosotros decir si hacen bien ó mal moralmente los que juren la Constitución en el hecho de jurarla; pero ó mucho nos equivocamos, ó hay algo más que la conciencia interesada en el asunto del juramento. Parecemos que la hidalguía, la caballerosidad, la consecuencia y eso que en sociedad se llama vulgarmente la decencia, tienen bastante que ver en el asunto; y de todas esas cosas bien se puede hablar sin que se alarme la conciencia del cristiano. El común sentir de las gentes distingue ordinariamente con bastante acierto lo que interesa á la conciencia y lo que atañe meramente al honor, distingue de las cualidades peculiares del cristiano otras que en el concepto de los hombres valen el renombre de caballero. Así, por ejemplo, la nota de cobarde es una nota infamante que nadie quisiera merecer, y á pesar de eso no dice relación á la conciencia, porque puede haber un buen cristiano que tenga mucho miedo. Tampoco se dice que sea un mal cristiano el que no se esmere en ejercer con el amigo los buenos oficios de la amistad, ni en guardar las deferencias debidas á las damas, ó se presente de ordinario con la cara sucia y el vestido descompuesto.

Estos ejemplos demuestran que la sociedad exige algo más, ó mejor dicho, algo diferente del estricto cumplimiento del deber; y claro está que no hablamos de la sociedad de la moda, sino de la sociedad de los hombres prudentes.

Pues bien; en la cuestión del juramento de la Constitución sucede algo de eso, y cuenta que nosotros no descendemos ni aun con el pensamiento á casos particulares: hablamos en general. ¿No es de temer que padezca mucho el buen nombre de España y de los españoles al ver que, después de la oposición enérgica y tenaz que se ha hecho al proyecto de Constitución por todos conceptos, sus más encarnizados enemigos se presentan á prometer que la guardarán y harán guardar, y en muchos casos que la defenderán? «A nada me obliga esa promesa», dirán muchos. Sea en norabuena se les puede responder; pero si es así, al menos en la apariencia han ido Vds. á decir una cosa contraria de lo que sienten; oficialmente consta que Vds. han jurado, ó que han respondido Vds. afirmativamente á quien les exigía una promesa; ¿Es esto en todos los casos tan ajustado como fuera de desear al concepto de la nobleza y del decoro?

Demos por supuesto que las circunstancias autorizan á muchos subalternos y funcionarios públicos que se hallan en una situación pasiva, como dice el Sr. La Fuente, á prestarse á una vana fórmula, ó aunque sea á hacer una farsa; pero permítansenos dudar de que el temor de perder el destino sea bastante para poner á cubierto de una crítica un poco dura á centenares de generales, de magistrados, de empleados de todas clases, de cesantes, y quizás de abogados y médicos, si al fin se decide el Gobierno á exigir de estas clases el consabido juramento. Este género de coacción que podrá disculpar á muchos, producirá, respecto de otros, el mismo efecto que la explicación que dieron al juez aquellos cien segadores, que se dejaron robar porque venían solos.

Muchos magistrados han debido sentir colarse en sus mejillas al leer el decreto del Sr. Romero Ortiz declarando cesante al Sr. D. Teodoro Moreno, decreto que se apresuró á publicar la Gaceta como un sarcasmo dirigido á los juramentados. No pocos generales sentirían lastimada su dignidad, al oír decir al general Prim con semblante risueño, que no obligaba á nadie á que prestase juramento, y que lo manifestase sin cuidado quien no quisiera prestarlo.

Mal ejemplo de virilidad daría esta nación hidalga, si todos los que han de ser requeridos para jurar la Constitución siguieran el ejemplo que se dió el domingo en Madrid, y si no tuviera imitadores, como esperamos, la noble conducta de los Sres. Moreno y D. Cirilo García. Ahí está también el general Piarrad, único general con cédula republicana que, aunque haya obrado por motivos políticos, ha dado un buen ejem-

plo negándose á prometer lo que sin duda no piensa cumplir.

Nuestro corazón, ya lo hemos dicho, se inclina espontáneamente hacia los que se niegan á jurar ó prometer guardar la Constitución: nos abstendremos de penetrar en la conciencia de los que obren de otro modo, y nos doleremos de que la necesidad obligue á otros á hacer lo que su corazón, su dignidad y su decoro rechazan. Porque si esa necesidad que hasta ahora, por lo visto, ha obligado á muchas personas, alcanzase á todos los españoles, posible es que el Gobierno tuviese la humorada de hacer jurar á todos los empleados y no empleados, para que sus periódicos se divirtieran entonando canciones á la muerte de la reacción.

### LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL Y LOS AMIGOS DE LOS POBRES.

#### I.

Sébase que respetando como debemos la Constitución que hemos firmado, no dejaremos que exista la sociedad de San Vicente de Paul. (Palabras del ministro de Hacienda en la sesión del día 16 de Junio.)

Cuando un ministro, obligado por su posición á guardar cierta templanza en las palabras y á meditar siempre mucho las que va á decir, se expresa como lo hizo el Sr. Figuerola, debe de tener gravísimos motivos; cuando el orador no es alguno de esos hombres de corazón que no quieren morir de empacho de legalidad, sino un juriscónsulto, catedrático además, y por consiguiente acostumbrado á meditar los principios fundamentales del derecho y á buscar la expresión más adecuada para darlos á conocer á sus alumnos, la autoridad de lo que dice sube de punto, y es lógico pensar que no suelta ninguna palabra sin tener presente toda su importancia y trascendencia. De otra manera sería preciso decir que el tal señor no es bueno para catedrático, para juriscónsulto, ni para ministro; y que solo podría servir para progresista.

Suponemos que los ministros deben respetar la Constitución que han firmado, como cualquiera de los españoles. Si para los ministros hubiese alguna limitación á ese respeto, comprenderíamos las palabras del Sr. Figuerola; pero si no la hay, si ellos deben respetar la Constitución en todas sus partes, no comprendemos que aya nos parece mentira que el ministro haya dicho arrogantemente: *no dejaremos que exista la sociedad de San Vicente de Paul*, mientras no pruebe que sus fines son contrarios á la moral pública, ó no borre el art. 17 de la Constitución. Este artículo dice: «Tampoco podrá ser privado ningún español... del derecho de reunirse pacíficamente, del derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.»

¿Son contrarios á la moral pública los fines de la sociedad de San Vicente de Paul?

El señor ministro debe opinar que, supuesto que no permite su existencia, en otro caso amparada por el art. 17 de la Constitución; pero el señor ministro no lo prueba; ni siquiera sabe fijamente cuáles son esos fines.

Para conocerlos, preciso es acudir al reglamento de la sociedad, á las circulares explicativas que hayan dado sus directores, á las respuestas á consultas que se hayan hecho, á las actas de sus sesiones, y finalmente, ya que la sociedad es esencialmente práctica, á la manera como hayan realizado esos fines todos sus individuos.

Quien esto escribe ha leído el indicado reglamento, las circulares, muchas respuestas, y también muchas actas de sesiones, y además ha asistido á las conferencias de muchos pueblos, y de poblaciones tan numerosas como Barcelona y Madrid, presenciando cómo se entendían y procuraban los fines de la sociedad por los socios tejedores en Cataluña, braceros en Castilla, militares, abogados y títulos en las capitales, y en todas partes por hombres pertenecientes entre otras cosas á muy distintas escuelas, como el Sr. Vinader y el Sr. Moret, diputados á Cortes actualmente.

Con estos datos y esta experiencia puede asegurarse algo, y quien esto escribe asegura que en la sociedad de San Vicente no había otro fin que la caridad; fin idéntico, al que se han propuesto tantas otras asociaciones caritativas nacidas de la Iglesia; el mismo, aunque en más alta escala y movido acaso por más noble impulso, que se propuso realizar, y no sabemos que haya realizado el señor ministro de la Gobernación, enmendando la plana á su compañero de Gracia y Justicia, el mismo que de una manera transitoria y menos reglamentada se propusieron los *Amigos de los pobres* en tiempo del cólera.

Contra esta aseveración que hacemos, el señor ministro de Hacienda no podría oponer más que una de dos cosas: ó decir que no entendemos los documentos de la sociedad, ó manifestar que además del reglamento general y público había otro secreto, en el cual se indicaban los fines contrarios á la moral pública, por los que la sociedad se hace incompatible con la Constitución.

Todos los documentos están en poder del Gobierno, incluso listas de los socios y aun de los enfermos en algunas partes; porque el rigor y la precaución para apoderarse de los objetos de las conferencias fueron iguales sino mayores á los que se emplearían para sorprender á una sociedad de asesinos. Muy fácil le será por consiguiente al Sr. Figuerola consultar aquellos documentos y, si hay algo que le dé

razón, sacarlo á plaza en el Congreso ó en cualquier otra parte. Cuando se calla sobre este particular, é l que tiene imaginación tan galana para hacer suposiciones infundadas y lengua tan suelta para hablar sin reserva ni consideración, bien puede deducirse que nada hay en los escritos que comprometa á la sociedad, y que ningún hecho puede citarse en apoyo de las acusaciones que se la dirigen.

¿Hay acaso otros documentos? ¿Existen por ventura reglamentos secretos? El Gobierno debería publicarlos en caso afirmativo, manifestando sus prescripciones y hasta la clase de socios que estaban iniciados en ellos. Sino existen, es injusto, calumnioso y villano el suponerlo.

¡Ah! ¿Con qué gusto los señores ministros sacarian á luz cualquiera falta ó apariencia de falta que hubiesen encontrado en la sociedad de San Vicente de Paul!

¿Cuán limpia debe de ser, cuán pura y cuán santa, cuando nada se puede alegar contra ella!

El Sr. Figuerola ha tenido que acudir á Francia para encontrar una falta supuesta que, caso de ser verdadera, podía provenir de error de cuenta ó de alguna inversión piadosa y reservada; en España ni aun esto ha podido hallarse.

¿Qué otra sociedad presentaría sus cuentas arregladas hasta ese extremo, y resistiría examen de los enemigos declarados que se apoderasen de los documentos y papeles por sorpresa?

No recordamos si el Sr. Figuerola perteneció á los *Amigos de los pobres*, como perteneció el autor de estas líneas; pero de seguro que habrá pertenecido á alguna otra sociedad; diga, pues, si esa sociedad saldría tan bien librada como la de San Vicente en caso de que el Gobierno se hubiese echado sobre ella y apoderándose por sorpresa de todos sus libros y demás documentos.

Pero el Sr. Figuerola, aunque sin probarlos, según es costumbre en ministros progresistas, ha hecho dos cargos concretos á las piadosas conferencias: 1.º que la sociedad obedece á un fin político; 2.º que en tiempo del cólera desertaban de Madrid muchos de sus individuos.»

En el artículo siguiente rebatiremos ambos cargos, que aun dado caso que fuesen ciertos, ni constituirían un crimen, ni fueran razón bastante, ni siquiera pretexto para perseguir la sociedad.

Por algo decíamos nosotros no hace muchos días que alboreaba una situación conocida con el nombre de conservadora liberal, mil veces más temible para el Catolicismo que los febriles períodos de la revolución sin máscara y sin trabas.

Ayer en las Cortes se presentó, si no el primero, á lo menos el más claro y significativo síntoma de la inminencia de aquella situación. El ministro de la Gobernación dijo terminantemente que el grito ¡viva la república! una vez votada por las Constituyentes la forma monárquica, era subversivo é ilegal, y debía ser prohibido; lo cual fué causa de que el Sr. Figueras se levantara á decir que esa prohibición era un atentado contra los derechos individuales.

Sostenía el Sr. Sagasta que en los períodos constituyentes puede discutirse todo, pero ya en los constituidos, debe atemperarse la conducta de los opositores á los preceptos legales y limitarse la discusión á aquello que no esté fuera de lo determinado por el poder sumo de la nación.

El Sr. Sagasta, sin embargo, decía, recordando los artículos de la Constitución en que están consignados los derechos individuales, que la monarquía, como la república, continúan siendo discutibles, pero que la primera no puede ser atacada por medio de manifestaciones, procesiones y gritos.

En resumen, el señor ministro de la Gobernación que, aunque parezca lo contrario, no es muy fuerte en la ciencia política revolucionaria, se empeñaba en que era legal la discusión de la monarquía en la prensa, en la tribuna, en la asociación, en todas partes, pero no lo era dar gritos en pró de la república, ni ir en procesión con faroles, ni hacer manifestaciones públicas... Por lo visto, el Sr. Sagasta mide la extensión de los derechos individuales por la extensión de la voz. Decir con dramática entonación que la monarquía es absurda, tiránica y cara no es violar la Constitución del Estado; dar el grito de ¡viva la república! es faccioso é ilegal. Francamente, no entendemos estas argucias liberales.

Hasta ahora creíamos que la libertad de la palabra no estaba sujeta á reglas musicales, sino solo á aquellas divinas reglas por las que toda libertad debe ser regida y limitada. Era necesaria la sanción de los derechos individuales para que supiéramos que el *tono*, la inflexión de la voz y el manoteo de brazos, son limitaciones de la libertad humana... Además, lo que puede hacerse y decirse en el club, no puede decirse ni hacerse á la puerta del club, porque si es cierta la libertad de reunión para defender la república ó la monarquía cristiana, no es cierta, según el Sr. Sagasta, la libertad de ir en procesión y llevar faroles con el mismo objeto.

El Sr. Sagasta, como de costumbre, se guardó muy buenas razones que vinieran en apoyo de su particular liberalismo. Todo se redujo á decir que no es lícito alterar el orden, ni imponerse por medio de la fuerza á unas Cortes que representan la mayoría del país. El novel ministro de la Gobernación se olvidó en aquel instante de que él estaba allí, en el banco azul, precisamente por haber alterado el orden y por haberse impuesto mediante la fuerza á un gobierno, á una monarquía y á unas Cortes que, lo mismo que las actuales, eran representantes de la ma-

yoría del país. Si está fuera de la ley quien trate de hacer lo mismo que el señor Sagasta ha hecho para llegar al ministerio, y si de resultas merece aquel alguna pena, debe cumplirla en unión del Sr. Sagasta por igual delito. Verdad es que el Sr. Sagasta fué condenado á muerte, y en vez de cumplir la condena, ha llegado á ser ministro de la Gobernación. Con este precedente, ¿se atreverá el Sr. Sagasta á impedir que otros quieran imitarle y seguirle en ese glorioso camino que, conduce tan derechamente al Capitolio?

Por eso el Sr. Figueras dejó tamañitos al general Prim y al Sr. Sagasta, cuando declaró que era, no un derecho, sino un deber, hacer armas contra el Gobierno cuando este violase los derechos individuales, *imprescriptibles é ilegales*. Y la verdad es que si estos derechos fuesen realmente imprescriptibles é ilegales, el Sr. Figueras tendría razón en todos los sentidos: aun no siendo tales, dentro de los principios revolucionarios el Sr. Figueras sentó una proposición irrefutable, y tanto, que ni el señor Prim ni el Sr. Sagasta tuvieron una palabra de réplica.

Conste, pues, que el Gobierno, voluntaria ó involuntariamente, aceptó el principio del señor Figueras, á saber: que es lícito levantarse en armas contra el poder actual, cuando viole los derechos individuales.

El Sr. Ruiz presentó ayer á las Cortes una proposición, pidiendo que se hagan radicales economías en el presupuesto, hasta dejarle reducido á dos mil millones. Las economías propuestas por el Sr. Ruiz Capdepon, se refieren principalmente á las clases pasivas, obligaciones eclesiásticas, y supresión de provincias y capitanías generales; todo lo cual, al decir del Sr. Figuerola, supone muy poco en el presupuesto de España.

Somos los primeros en pedir economías, porque el pueblo no puede soportar el peso de tantas contribuciones; pero, como estamos diciendo todos los días, en una situación liberal y revolucionaria las economías no son posibles.

Los revolucionarios que las piden, no olvidan jamás el capítulo del Culto y Clero, creyendo que con unos cuantos millones que se quiten al Clero pueden acallar el hambre de la revolución. Vana esperanza, la revolución es insaciable.

Ella ha consumido los bienes eclesiásticos, los de propios, y los de beneficencia; ha empobrecido á España, y agotado todos los recursos del país; y no teniendo ya medios de vivir hasta niega de hecho la pequeña y miserable indemnización á la Iglesia, invirtiendo los fondos que la ley destina á sostener el culto y clero en pagar servicios revolucionarios.

En la asignación que corresponde á la Iglesia, no hay derecho para hacer reducciones; pero ¿piensan los revolucionarios que con hacerlas se salvaría la Hacienda? ¿Qué engaño! La Hacienda no puede salvarse, no se ha salvado en ningún país con un régimen liberal. Desde que el liberalismo se implantó en España, hemos ido de mal en peor, y así continuaremos, si Dios no lo remedia, hasta que España se arruine por completo, que ya no falta mucho.

No vé el Sr. Ruiz las economías del ministerio de la Guerra? ¿A cuántos militares ha dado grados el general Prim? ¿Es posible contarlos? El día que no tenemos un capitán general nuevo, nos regala la Gaceta dos tenientes generales y media docena de brigadieres, y el país que pague y se aguanté.

Y lo que hace el general Prim tienen que hacerlo todos los ministros y Gobiernos liberales. Es conveniente tener amigos que ayuden en caso necesario; es preciso dar fuerza á la situación, ó mejor dicho, crear una situación de fuerza, porque la fuerza es lo único que sostiene á los Gobiernos liberales: los ministros todos tienen que dar empleos á los de su partido, y subiendo y bajando ministerios, se forma esa inmensa falange de empleados y cesantes, polilla de todos los Estados modernos.

Militares, empleados y cesantes: hé aquí los tres abismos sin fondo que agotan la sábia del país; y mientras la situación no varíe por completo, mientras no haya un gobierno fuerte y moral, que no se apoye en las bayonetas, sino en la tradición religiosa y los sentimientos del pueblo; mientras no se acabe el despilfarro y empiece la moralidad, la descentralización y el verdadero orden, no se censan los liberales, no habrá economías. Economías y liberalismo son términos contradictorios.

Por la boca muere el pez, y el liberal también. Porque el general Piarrad, que ha tenido la buena ocurrencia de no jurar la Constitución dando con ello por lo menos, una prueba de caballerosidad, preguntó al ministro de la Guerra qué pensaba hacer con los militares que no jurasen el Código fundamental. La Iberia dice que esta pregunta es muy extraña en boca de un general, porque ya es sabido que el ejército *ni ha tenido, ni tiene, ni tendrá jamás, como tal ejército, otra misión que la de defender y hacer respetar con la fuerza de las armas, si es necesario, la ley*, y añade que *no es posible suponer un solo soldado que se crea en ningún caso dispensado, mientras lo sea, de dejar de obedecerla ciegamente é impedir que nadie la viole*.

No sabemos qué nos admira más en las palabras de La Iberia, si su literatura progresista en que se nota claramente la emancipación de la gramática y del buen gusto, ó la desfachatez que revelan... ¿Se necesita descaro para hablarlos de la obediencia y disciplina del ejército, y de su misión en la sociedad, quien hace gala diariamente de haber seducido á una parte del



ejército para derribar al Gobierno anterior! ¿Cómo se atreven á decir que no habrá ni un soldado que no obedezca ciegamente la ley revolucionaria, los sobornadores perpetuos de cabos y sargentos, los conspiradores impenitentes, los héroes de barricada? ¿Pero ha llegado á figurarse *La Iberia* que vive en un psis de bobos, que aquí ya no hay sentido moral ni sentido común? Juzga tan estúpido al pueblo, que le cree incapaz de sacar las consecuencias de los principios revolucionarios, y de reirse de los que ejercen la autoridad suprema, gracias á un golpe de mano?

No sea cándida *La Iberia*, y convénzase de que sus declamatorios párrafos, aunque faltos de gramática y no sobantes de sentido común, no producen ya el efecto que desea ni aun en el ánimo de los tontos.

Gracias á Dios, va pasando el imperio de los charlatanes.

Después de haber sentado el Sr. Figueras que es lícito conspirar contra el Gobierno, si viola los derechos individuales, y de no haber sabido que replicar el Gobierno á esta proposición, juzguen nuestros lectores del valor que tendrán las siguientes palabras de *El Diario Español*:

«Creemos que esas asociaciones federalistas no pueden, ni deben en manera alguna consistir. Es lícito todo, excepto formar un Gobierno dentro del legítimo Gobierno de la nación; es lícito todo, excepto organizar la conspiración contra los poderes legalmente constituidos.»

Según los republicanos, no es lícito conspirar mientras sean una verdad los derechos individuales, pero sí es lícito desde el momento en que estos sean coartados por el Gobierno. Es así que no hay autoridad legítima ó juez imparcial que diga cuándo han sido violados y cuándo no aquellos derechos, luego la conspiración es lícita siempre que haya fuerza suficiente para derribar al Gobierno. Esta es la verdadera doctrina revolucionaria. Y por más que *El Diario Español* se espante de ella, ya sabemos todos que nadie la aplica mejor que sus amigos cuando les conviene.

Nos escriben de Sanlúcar de Barrameda con fecha 15 de Junio:

«Ayer á las diez y media llegó Montpensier á esta ciudad, haciendo en ella su entrada cual pudiera hacerlo un desertor.

«Gran disgusto en la mayoría de la población, pues somos españoles y nos repugnan los Judas.»

La carta precedente explica el silencio de *La Correspondencia* acerca de la entrada triunfal de su patrono en Sanlúcar de Barrameda.

Ahora solo falta que el señor duque aproveche la lección que aquella ciudad le está dando, y tome las de Villadiego.

España conserva aún algo de su clásica nobleza, y no puede aceptar por monarca á un hombre que ha tenido el valor de convertirse en verdugo político de una mujer, que era su hermana y bienhechora, para sucederle en el trono.

En la sesión de ayer, continuó el debate sobre el dictamen de la comisión dando fuerza de leyes á los decretos del Gobierno provisional.

Nuestro amigo el Sr. Ochoa defendió una enmienda pidiendo la derogación del famoso decreto del Sr. Ruiz Zorrilla sobre incautaciones. El diputado navarro demostró en un breve y elocuente discurso la injusticia de este decreto, que priva á la Iglesia de lo que legítimamente le pertenece, haciendo ver de pasada, la futilidad de las razones en que el Sr. Ruiz Zorrilla se fundaba al expedir dicho decreto.

Decía en el preámbulo el ministro de Fomento que la incuria ó ignorancia del Clero han sido causa de que se extravíen y deterioren multitud de preciosos documentos y riquezas artísticas; pero como el Sr. Gago ha demostrado en su brillante trabajo sobre el decreto de incautaciones, á que ayer hizo referencia el Sr. Ochoa, el Clero ha guardado con inteligente solicitud los objetos artísticos de las catedrales, monasterios y colegias, siendo causa de la desaparición ó deterioro de muchos de aquellos, las invasiones tumultuosas que los liberales han hecho en estos lugares sagrados en distintas épocas.

A estas razones, añadía el Sr. Ochoa las razones de derecho y de propiedad. La Iglesia no debe ser desposeída; y aunque el Sr. Ruiz Zorrilla sostenga que los objetos que la Iglesia posee son de la nación, este no es motivo de despojo. Como muy bien contestaba el Sr. Ochoa, de la nación es en cierto sentido todo lo que poseen los particulares, y sin embargo, un Estado que no sea socialista, no tocará jamás esa propiedad.

Reconocida esta, es preciso reconocer la propiedad de la Iglesia, lo contrario es abrir la puerta al socialismo que por cierto no se desocupa en aclimatarse en las más ricas comarcas de España.

A continuación insertamos una carta que acabamos de recibir del Sr. D. Gabino Catalina, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Toledo. Su autor hace algunas observaciones al artículo del Sr. de la Fuente sobre el juramento de la Constitución, materia delicada que nos honramos con ver tratada en nuestro periódico por personas tan competentes.

El Sr. Catalina, que sabemos que protestó contra el acuerdo del Cabildo catedral de Toledo de asistir á la promulgación de la Constitución, nos anuncia que piensa escribir también algo acerca de este asunto. Infútil es decir que nos honraríamos mucho con que el Sr. Catalina aceptase el ofrecimiento que le hacemos de las columnas de nuestro periódico, para dar publicidad al escrito que nos anuncia.

Hé aquí la carta:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Toledo, 16 de Junio de 1869.—Muy señor mío y de mi distinguido afecto y consideración: Acabo

de recibir el número de su apreciable periódico correspondiente al día de ayer, y leo el juicio que acerca del juramento de la nueva Constitución ha formulado mi amigo y un tiempo compañero, D. Vicente de Lafuente, á quien aprecio sobremanera; pero que esto, no obstante, y aun por lo mismo, me creo en el deber de tomar en cuenta algunas de las apreciaciones que hace en dicho escrito, con el objeto de esclarecer la cuestión y sin perjuicio de entrar en su discusión más detenidamente, dejando la resolución á los doctores de la Iglesia, á quienes corresponde, puesto que la cuestión es no solamente científica sino moral.

No es exacto, en mi juicio, que el juramento, al cual le falta la verdad y la justicia, no sea verdadero juramento, será ilícito, vendrá á ser perjuro, pero ¿quién duda que se trajo á Dios por testigo de una cosa falsa ó mal hecha? En esto consiste la malicia del juramento, que de un acto de religión se ha convertido en un pecado que se llama y es contra religión.

Peró no es esta la cuestión principal que debe ventilarse, lo que debe aclararse, si se intenta, es si es verdadero juramento el exigido á la Constitución.

No me atrevo á resolver categóricamente que un efecto hay verdadero juramento, pero sí diré que para que tal haya no es necesaria la invocación expresa del santo nombre de Dios; basta que el que pide el juramento—esa autoridad ó no lo sea—exija este como tal, y así lo dice expresamente Scavini en el capítulo citado por el señor de Lafuente, en donde pregunta si es juramento esta frase *Juro ita esse*, y contesta que si ha precedido la pregunta de juramento, lo es efectivamente porque está ya bastante determinada. Ahora bien: ¿hay alguien que al pensar, al hablar, al cuestionar sobre el juramento de que se trata no lo tome como verdadero juramento, como el juramento de los católicos, como el que se acostumbra siempre?

Es verdad que se ha suprimido la fórmula de «por Dios y los Santos Evangelios». Pero ¿se ha destruido por esto la esencia del juramento, cuando muchos moralistas, como dicen los salmanticenses, opinan que esta locución, «juro haer esto» es verdadero juramento y por tal se tiene ordinariamente, así como esta otra «juro que esto es así»?

Conste, pues, que no siendo necesaria la invocación expresa del santo nombre de Dios—como que puede jurarse por las criaturas—y que dependiendo muchas veces el hecho del juramento de la intención del que lo pide, que determina el dicho ó hecho del que consiste, y que entendiéndose, como se debe entender, que al recibirlo exigen verdadero juramento, porque en otro caso se violenta el sentido y significación de las palabras, y si me es permitido decirlo, se violenta el sentido común, conste, pues, digo, que es necesario, cuando menos, suspender el juicio, y no deducir las consecuencias que se deducen de la aseveración contraria ó sea de la que afirma no ser verdadero juramento.

Que la intención de los que mandan ó han preceptado el juramento favorezca á mi opinión, contraria á la del Sr. de Lafuente, lo indica el no haber sustituido la palabra «juras» con esta otra, «prometeis». Y por último, nada dice la frase con que concluye la fórmula del repetido juramento? A mi parecer, sin dar tortura á las palabras ni al sentido, es como si dijera: «Dios, á quien has prometido cumplir este, te ayude, etc.»

No puedo entrar á discutir algunas otras apreciaciones que en el mismo escrito dice consignadas el Sr. de Lafuente. Va esto poco y mal escrito sin perder correo, porque creo el asunto muy grave como de conciencia y de la mayor actualidad. Estoy dispuesto, con el favor de Dios, á tratar más detenidamente de estas cuestiones. Entre tanto, prescindiendo del tema de juramento verdadero ó aparente, conluyo con la siguiente reflexión: ó el que jura, hácese prometa, tiene ánimo de aceptar, cumplir, observar, todas, absolutamente todas las cosas consignadas en la Constitución, ó no; si lo primero, dejó al Sr. de Lafuente que saque la consecuencia; si lo segundo, encargo á otros califiquen semejante conducta, porque yo no encuentro frase delicada para calificar al que jura ó promete con ánimo de no cumplir lo jurado ó prometido.

Señor director: dispénsame Vd. la informalidad con que me dirijo á Vd por la primera vez que tengo el honor de hacerlo. Va en borrador, haga usted de él el uso que crea conveniente, sin que tenga ningún reparo en que se dé á luz, si lo cree oportuno, y corregido como supongo lo necesitará en la forma, bajo mi nombre. Mil gracias anticipadas y queda á sus órdenes este su afectísimo Capellán Canónico de esta santa iglesia Q. B. S. M.,—*Gabino Catalina*.

Como habíamos anunciado, ayer celebró la academia de la Juventud Católica una brillante sesión que tenía por objeto declarar cerrado el primer curso de los trabajos de aquella, y al mismo tiempo dar lectura de una carta dirigida por Su Santidad á la academia.

Mucho tiempo antes de la hora designada para empezar la sesión estaba ocupado el local por un público numeroso, por los socios, por los representantes de los periódicos que defienden la unidad católica, por los diputados que han hablado y votado en pró de ella, y por otras personas distinguidas. Allí vimos entre otros á los señores Vinader, Pardo Bazan, conde de Irazo, Estrada, Mendez Vigo, Nocedal, marqués de Alhama, Cafranga, Tamayo, Cañete, etc. A las nueve de la noche se presentaron el señor Nuncio de Su Santidad y el señor Obispo auxiliar de esta diócesis, ocupando el primero la presidencia.

Después de indicar brevemente el presidente, Sr. Catalina, García cuál era el objeto de la reunión, se dió lectura de la mencionada carta del Padre Santo, y se repartieron ejemplares impresos de la misma. Después ocupó la tribuna nuestro joven compañero el Sr. Sanchez de Castro, que en un bellísimo discurso en que reunió las diferentes épocas de la historia, demostró que la palabra de Jesucristo de asistir constantemente á su Iglesia se había cumplido y se cumplía de una manera tanto más palpable, cuanto mas alictivas eran al parecer las circunstancias en que se encontraba aquella institución. De aquí tomó pie el Sr. Castro para animar á sus compañeros con elocuentes palabras á seguir la obra comenzada, á agruparse en torno de la Silla del augusto Vicario de Jesucristo, única tabla de salvación en el naufragio producido por los récios vendavales de la impiedad. El Sr. Castro tuvo frases felicidades, períodos de verdadera elocuencia que aplaudió con entusiasmo su numeroso é ilustrado auditorio.

Usaron después de la palabra el señor Obispo auxiliar y el señor Nuncio de Su Santidad, robusteciendo con nuevos argumentos la tesis que se había propuesto el Sr. Castro, y excitando á la juventud católica á cooperar con sus esfuerzos á la extinción del indiferentismo, que es la lepra de la sociedad moderna.

Los Sres. Melger y Gomez leyeron bellísimas composiciones al Papa y á Roma, que fueron con justicia aplaudidas, y después de un expresivo discurso de gracias del Sr. Catalina en nombre de la Academia á los señores Obispos, á los demás convidados y al público todo, el señor Nuncio dió su bendición á la concurrencia y se levantó la sesión.

No tenemos palabras con que expresar el buen rato que pasamos anoche, ni el gran consuelo que sintió nuestra alma al contemplar el santo entusiasmo, el fervor religioso que se revelaba en el semblante de aquella multitud de jóvenes y de todos los concurrentes. Tenía razón el señor Nuncio, cuando después de asegurar que no había pasado en España un día de más satisfacción que el de ayer, exclamaba: «Al contemplar esta reunión, y saber que el ejemplo de la Juventud Católica madrileña ha cundido en muchos puntos de la Península, no puedo menos de exclamar: España no perecerá; antes al contrario, España volverá á ponerse á la cabeza de las naciones católicas, y volverá á ser como la avanzada de la Iglesia para propagar el triunfo del Catolicismo en todo el mundo.»

Hé aquí ahora la carta de Su Santidad á la Asociación de la Juventud Católica:

A NUESTROS AMADOS HIJOS JUAN CATALINA GARCIA, PRESIDENTE, Y Á TODA LA ASOCIACION DE LA JUVENTUD CATOLICA.—MADRID.

PIO PAPA IX.

Amados hijos, salud y bendición apostólica. Nos ha servido de gran consuelo la respetuosa carta que Nos habéis dirigido, al aproximarse el quincuagésimo aniversario de Nuestro primer Sacrificio Sacerdotal.

Notamos perfectamente en ella los nobles sentimientos que únicamente pueden inspirar á las almas fieles, el verdadero afecto á la Iglesia católica, la piedad y veneración especial que profesáis á Nos y á esta Silla Apostólica, y el insigne amor á nuestra religión santísima.

Demostrais en ella que nada estimáis tanto como el huir de todos los errores de este siglo infeliz, defender denodadamente la causa de Dios y de su Santa Iglesia, uniros firmemente á Nos y á esta cátedra de Pedro, y que lleváis la constancia en este vuestro propósito hasta el punto de ofrecer aun la misma vida á la Majestad Divina, á trueque de afirmar los dichos bienes.

Nos en verdad, ó amados hijos, tributamos toda alabanza á esos sentimientos tan dignos de esa nación católica, vuestra patria, y rogamos fervorosamente á Dios clementísimo, que ese ardor de fe y religión, del cual no cesan de dar ilustres testimonios los fieles de esa nación católica, se extienda en todas partes cada día mas con vuestros ejemplos, para que esa vuestra patria salga inculme de tan grandes peligros, y que no sufra en ella detrimento alguno la unidad de la fe católica.

Hé aquí, ciertamente, ó amados hijos, lo que con todas ansias y Corazón humilde pedimos á la bondad Divina, y lo que confiamos que concederá sin duda á vuestras súplicas, si á este fin aún también vuestras oraciones y obras de virtud. Y en tanto que Nos recogimos en atestiguado el especial afecto que Os profesamos, y como presagio de todos los dones celestiales, condecimos con todo amor la bendición apostólica de lo íntimo de Nuestro corazón á vosotros, amados hijos, á todos y cada uno, y también á vuestras familias.

Dado en Roma en San Pedro, día 29 de Abril del año 1869.

Año vigésimotercero de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

La Reforma publica hoy en su última hora las siguientes noticias:

«Como presumíamos ayer, los diputados demócratas Echegaray y Boecarra han insistido en sus propósitos, y no formarán parte del ministerio por no pasar por las horas caudinas del progresismo y de la disidencia Rio-Rosita. La unión liberal, demostrando previsión política, se alía también de progresistas y disidentes, abandonando á su suerte.

El Sr. Figuerola, siendo constante en aquel lema de ministro, prueba á desdones, continúa, y los señores Silvea y Martín Herrera, lugar-tenientes del Sr. Rios Rosas, reemplazan á los señores Lorenzana y Romero Ortiz. Se indicaba asimismo al Sr. Lorenzana para reemplazar al Sr. Tassara en Londres.

Sin embargo, no estimamos aún resuelta esta famosa crisis, que dura hace quince días, porque los unionistas gestionaban cerca de los disidentes para convencerlos de que sacrificaban á una pueril satisfacción personal los futuros intereses del partido que los habrá admitido de nuevo en su seno, olvidando lo pasado.

«El general Milans del Bosch no aceptará el puesto para que se le designa de ministro del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, por creer puede prestar mejores servicios en un puesto activo, que en las tranquilas tareas de la magistratura.

«Entretenida anoche á los políticos la acalorada discusión que sostuvieron en los pasillos del Congreso un ministro y un diputado alcañitico. Sentimos y deploramos estos accidentes, en nuestro juicio no muy propios del lugar y de la dignidad que están revestidas aquí las personas.

No menos curiosas eran las explicaciones que al parecer han mediado entre el general Izquierdo y los amigos del ministro de Hacienda. El general manifestó que su voto sería siempre el de ayer en la cuestión económica.

«Se insiste en la idea de juramentar al Clero. Es un absurdo y un ridículo empeño de provocar conflictos. En Bélgica, en Holanda y en todos los países liberales en materia religiosa, no se exige juramento de esta clase al Clero católico. Nosotros, que deseamos respetar la libertad de todos, censuramos ese propósito.»

La Reforma publica el siguiente telegrama de Valladolid:

«VALLADOLID, 16.—Se ha nombrado para formar la junta suprema de las provincias castellanas á los Sres. Orensé, Merino, Villanueva y Moraita. Se ha celebrado un banquete donde se han pronunciado entusiastas brindis. En la reunión que hubo anoche en el teatro, se pronunciaron muchos discursos, reinando gran entusiasmo y orden admirable. Hoy salimos.—Morayta.»

El ministro de Hacienda leyó ayer los siguientes proyectos de ley:

«Artículo 1.º El juez competente para decretar la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, con el objeto de llevar á efecto embargos de bienes acordados en el procedimiento administrativo que á la Hacienda pública corresponde para perseguir y realizar el cobro de los débitos por bienes y rentas del Estado, contribuciones é impuestos y persecución del contrabando, lo será el alcalde del distrito municipal respectivo.

Art. 2.º En caso de incompatibilidad, ausencia ó enfermedad del alcalde, será reemplazado por quien la ley municipal ó especial de los ramos respectivos haya designado ó designe para sustituirle en sus facultades y deberes en el procedimiento administrativo de apremio.

Art. 3.º El poder ejecutivo dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de la presente ley, y para armonizar con ella el procedimiento administrativo que tenga por objeto realizar toda clase de derechos á favor del Tesoro.»

Las noticias de Cuba continúan siendo satisfactorias por los telegramas de ayer.

Los periódicos republicanos siguen dando cuenta de los acuerdos para el pacto federal castella-

no. Hé aquí el telegrama fechado ayer tarde en Valladolid:

«Terminado el pacto federal. Se firmará esta noche. Mañana se promulgará solemnemente. Se ha redactado el manifiesto. Orensé ha resumido el debate. Se ha disuelto la Asamblea. Constituyen la federación los dos Estados de la Vieja y de la Nueva Castilla. Grande entusiasmo hacia los comisionados.»

Parece que se van á exigir condiciones especiales á los nuevos jefes económicos de las provincias, á fin de que los nombramientos recaigan en personas cuya idoneidad y conocimientos garanticen su exacto desempeño.

Con este motivo dice un periódico liberal que en el fondo lo que hace el Sr. Figuerola con esta reforma es restablecer los antiguos intendentes, y sus funciones, tratándose de rentas tan postradas como las nuestras, que exigen empleados de notoria capacidad y de consumada experiencia.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«Ayer tarde ha debido tener lugar en Sevilla una gran reunión republicana, á la cual dirigirá la palabra el diputado de la minoría D. Fernando Garrido, que regresará inmediatamente á Madrid.

«Ayer se reunieron en la plaza de toros de Sevilla diez mil personas y formularon una protesta contra la venida del duque de Montpensier á Sanlúcar de Barrameda. Así lo anuncia un despacho telegráfico llegado anoche.

«Por consideraciones á la familia, que nuestros lectores comprenderán, no dimos ayer la noticia que nos comunicó el telegrafo del fallecimiento en Cuba del intendente de la isla, Sr. D. Joaquín Escario. Deploramos su muerte.»

A pesar de las nuevas gestiones prácticas anteayer respecto del Sr. Echegaray por el general Prim, parece que este se ha negado resueltamente lo mismo que el Sr. Boecarra á formar parte del nuevo ministerio. Según *La Correspondencia*, queda en esta forma el nuevo Gabinete:

«Prim, Presidencia y Guerra.  
«Topete, Marina y Ultramar, interino.  
«Silvea, Estado.  
«Sagasta, Gobernación.  
«Herrera, Gracia y Justicia.  
«Zorrilla, Fomento.  
«Figuerola, Hacienda.»

A pesar de lo próximo que se halla la solución de este arduo problema, la verdad es que todavía no se han alianado las dificultades que ofrece. Véase lo que por su parte dice *La Epoca* sobre el particular:

«Continúan los rumores de ayer respecto del ministerio. Los Sres. Silvea y Herrera han aceptado; no así los demócratas, que se conceptúan desairados por la oferta de ministerios de escasa importancia política. Por el momento, pues, lo probable es que todo el ministerio continúe, como incluso el Sr. Figuerola, sin mas variación que la entrada del Sr. Silvea en Estado y del Sr. Martín Herrera en Gracia y Justicia.

Coincidiendo en parte con las noticias de *La Epoca*, dice *La Política* en su número de anoche:

«A la hora de cerrar nuestra edición de provincias no ha adelantado nada la organización del nuevo Gabinete.

Los Sres. Prim, Topete, Sagasta y Ruiz Zorrilla continuarán al frente de los ministerios de Guerra, Marina, Gobernación y Fomento.

Los demócratas se niegan resueltamente á entrar en el nuevo Gabinete, y esto hace creer que se quedará en Hacienda el Sr. Figuerola.

El Sr. Silvea y el Sr. Martín Herrera, aunque también han hecho esfuerzos para no ser ministros, se cree aceptarán al fin las carteras de Estado y Gracia y Justicia.

En este caso solo faltará ministro de Ultramar, cargo que probablemente se confiará á un progresista de los que menos hayan bullido en los cabildos de los 118.»

Dice un periódico que el general Nouvilas continuará en la capitania general de Cataluña á pesar de lo que han dicho los periódicos. Según sus noticias, de las explicaciones que particularmente le ha pedido el Gobierno, á que ha dado contestación satisfactoria, no hay ni habrá en adelante razón para las quejas que sin bastante fundamento mostraban ciertos intereses conservadores respecto á las ideas y tendencias de aquel general.

Hemos sabido con sentimiento que el Sr. Mendez Nuñez, que iba convaleciendo bastante satisfactoriamente de su grave dolencia, ha sufrido, con el cambio atmosférico de estos días, un sensible retroceso en su delicado estado.

Deseamos el restablecimiento del ilustre marino.

Un periódico dice haber recibido una carta de Sevilla, en la cual le dicen que al regresar los viajeros republicanos de Córdoba, donde habían ido para celebrar el pacto federal, se suscitó entre ellos una contienda, que dió por resultado dos muertos en el acto y doce heridos, de los que murieron otros dos en el hospital, á donde fueron trasladados.

Parece que han sido destinadas á Sigüenza, y anteayer llegaron á su destino, dos compañías del regimiento de infantería de Cádiz.

Una carta de París que publica un periódico, anuncia la llegada á aquella capital del Sr. Gorostiza, enviado por el Sr. Rivoro, de quien es secretario, para solicitar la cotización en Bolsa y emisión pública del empréstito de la villa de Madrid.

Según un diario de noticias, el brigadier Lagunero, á pesar de su ascenso, seguirá mandando en comisión el mismo regimiento de caballería á cuyo frente se halla.

De *La Correspondencia* de anoche tomamos las siguientes noticias:

«Ayer asistió ya por primera vez al Consejo de Estado el Sr. D. José Olsaga, restablecido un tanto de la afección física y moral que le ocasionó la desgraciada pérdida de su hijo D. Celestino.

«Mañana á las tres irá la comisión de las Cortes con los coches de gala del Congreso á presentar al duque de la Torre el nombramiento de regente.

«Créese que el general Milans ocupará en el Consejo de Estado la vacante de D. Enrique O'Donnell.

«Hoy ha quedado definitivamente admitida la dimisión del auxiliar de Ultramar D. Eusebio Blasco.

«Ayer llegó á Madrid el brigadier Lagunero, y mañana volverá á salir para Navarra para encargarse de nuevo en comisión del regimiento de Talavera.

«Los Sres. Pi y Margall y Tutau combatirán las bases de la reforma arancelaria cuando se discutan los pre-putos, como la han combatido en el seno de la comisión de que forman parte.

«Ayer llegó á Madrid el representante de España en Londres, D. Gabriel Tassara.

«Mañana por la noche celebrará una reunión los diputados catalanes con las comisiones protectoras que han venido de varias provincias. Esta noche á las ocho y media es la reunión que

ayer anunciáramos entre dichos comisionados, algunos diputados y el centro proteccionista de Madrid.

«El Sr. A. el regente del reino ha estado esta tarde en el salón de conferencias de las Cortes, dando las gracias á los diputados y despidiéndose de ellos.

«El general Serrano, regente del reino, ha contestado esta tarde al telegrama de felicitación que le ha dirigido el ilustre duque de la Victoria.

«Hoy se ha dado á las tropas un rancho extraordinario con motivo de la festividad de la jura de la Constitución.»

Dice un periódico de noticias:

«Aunque se dá como indudable la formación del ministerio, hay quien supone que está muy lejos de ser una cosa definitiva, y que de hoy á pasado mañana podrán ocurrir circunstancias que influyan en que se modifique esta combinación.»

Parece que por el ministerio de la Guerra se publicará en breve una orden declarando libre el comercio y trasporte de toda clase de armas de fuego de procedencia nacional.

La comisión nombrada para notificar al duque de la Torre su nombramiento para la regencia, la componen los diputados señores Martín Herrera, Olsaga, Alvarez (D. Crilo), Madoz, Balaguer, Becerra, Rodríguez (D. G.), Lopez Dominguez, marqués de la Vega de Armijo, Rios Rosas, Pastor y Landero, Moret, Villalobos, marqués de Sardoal y Sanchez Ruano.

Como se había anunciado, ayer tarde se verificó en el Prado y paseo de Atocha la jura del nuevo Código fundamental por las tropas de la guarnición y caudales inmediatos. A las cinco salió el ministerio de la Guerra, el general Prim, acompañado del subsecretario, los directores generales de las armas, batidores y escolta.

Las tropas estaban formadas en grupos por regimientos, y el general Prim se fué presentando sucesivamente delante de las banderas y tomando el juramento.

Según dice un periódico, el partido republicano se propone mortificar al nuevo regente y á la unión liberal con la conmemoración de los tristes sucesos del 22 de Junio.

Los comités, casinos y clubs del partido republicano de Madrid parece que han celebrado una reunión para convenir en los términos de esta ceremonia, á la cual serán invitadas todas las sociedades y corporaciones populares, además de publicar un manifiesto al pueblo, firmado por la comisión, en la que figurarán los diputados de la minoría republicana y presidentes de los comités.

La manifestación, según parece acordado, principiará en la plaza de Oriente, desde donde partirá con músicas y banderas, á la plaza de San Marcial, en la que se pronunciarán discursos. Seguirá por la calle de Leganitos á la plaza de Santo Domingo, Puerta del Sol, calle de Alcalá y paseo de la Fuente Castellana hasta el punto en que fueron fusilados varios sargentos del ejército, soldados y paisanos, en cuya memoria se depositarán coronas y flores, después de pronunciar algunos discursos que den fin á la manifestación.

No sabemos si las terminantes declaraciones hechas ayer en las Cortes por el Sr. Sagasta harán fracasar este proyecto.

## CORREO DE HOY.

Dice *El Oriente* de Sevilla que, según sus noticias, mientras el diputado D. Fernando Garrido peroraba en Córdoba, le aliviaron el bolsillo, sacándole el reló.

«Si esto es exacto, añade, ya llevará el Sr. Garrido á Madrid memoria de la fineza de los tomadores de esta tierra.»

Según escribe al *Euzalduna* de Bilbao su corresponsal de Madrid, los duques de Montpensier se establecerán en esta capital.

## ULTIMA HORA.

### CORTES.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, no habia empezado la sesión por hallarse el Congreso reunido en secciones.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 16 (por la tarde).—Contestando á una carta que le ha dirigido el diputado Mackan, el emperador Napoleón se expresa de la manera siguiente: «Dice Vd. que toda concesión sería inútil, que sacrificar las personas sería una cosa completamente ineficaz y que el Gobierno no debe dar nunca prueba de debilidad cediendo á la presión que pretenden ejercer algunos alborotadores. Tales también mi modo de ver y estoy convencido de que las Cámaras y el país participarán de mi opinión.»

En la Bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 interior español, á 30 00. 3 por 100 exterior español, á 30 00. 3 por 100 francés, á 70 04. 4 1/2 id., á 102 25. 5 por 100 italiano, á 56 65.

LONDRES, 16.—Consolidados ingleses, á 92 1/2 á 5/8.

Fondos portugueses, á 35-50.

PARIS, 16 (por la noche).—Los abogados Laferrere, Bocquet y otros muchos que habían sido arbitrariamente presos con motivo de los últimos acontecimientos y puestos ayer en libertad después que el juez de instrucción se ha convencido de que no habían tomado parte en ninguna conspiración, han celebrado esta tarde una reunión y acordado pedir la autorización para perseguir delante de los tribunales al prefecto de policía.

PARIS, 17 (á las cinco de la mañana).—«El Diario oficial del imperio, relata en su número de hoy, los graves desórdenes que han tenido lugar ayer en S. Etienne. Por la mañana, un gran número de obreros habiéndose pronunciado en huelga (grève) quisieron impedir á los demás el ir á trabajar, y una turba de mineros en un encuentro con las tropas cayó prisionera. Al ver llevar á la cárcel á los presos, la muchedumbre atacó á los soldados, y se trabó una lucha violenta, de la cual resultaron diez obreros muertos, cinco soldados heridos y un cierto número de heridos entre la muchedumbre.

### BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26-40, 25, 20 y 15; pequeños, 26-85, 60, 45, 80 y 35; á plazo, 26-35, 45, 25, 20, 15 y 10, fin cor. fir. Item del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30 75.

Titulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 25 70 p.

Deuda del personal, no publicado, 19-50.</



## VARIEDADES.

## DIALOGOS ENTRETENIDOS.

IX.

—Ya me parece que estoy viendo de cuerpo entero la obra de los Constituyentes; España se arruina, España deja de ser. Ya no es Estado católico; ya cayó el trono; en vez de la monarquía de Pelayo, de Recaredo y de San Fernando, á duras penas ha salido de una votación cierta especie de monarquía en abstracto, la monarquía sin rey, la monarquía impersonal, semejante al Dios de los diputados racionalistas. Las coronas y ceptros, dice D. Francisco Quevedo, son como el pongo. El espíritu de la revolución de Setiembre nos lleva á la república; han votado por la monarquía los mismos que explicando su voto han dicho que la república es el porvenir. Los republicanos unitarios están anticipadamente vencidos por los federales, y la gran nación, la España fuerte y poderosa de mejores días se abrirá como una granada, y la veremos dividida en pequeños fragmentos.

—¿Tú no crees en el patriotismo de los constituyentes?

—No veo señales. De Alemania nos traen la filosofía; llaman á los herejes para que nos traigan cultos forasteros: toman el Dios impersonal de los racionalistas; buscan en Suiza el modelo de nuestra futura república; en Bélgica se hallan antecedentes que abonan este desdichado estado provisional que nos deshonra y nos pierde. Se sigue una política de club; la historia se hace al capricho; la elocuencia parlamentaria no tiene la nobleza y dignidad de la elocuencia española, el germanismo echa á perder la lengua y la literatura; se anuncia una moral que está por hacer, y pensamos remozar nuestra antigua política copiando en nosotros la vida política y moral de los Estados Unidos de América.

—A todo eso se opone el país.

—Pues por eso digo que no dan señales de patriotismo los que violentan de tal modo la voluntad de la nación. Concretándose á la cuestión religiosa, ¿no se está viendo cómo protesta el pueblo, y qué poco les importa herir en lo más vivo los sentimientos del país? Los que proclaman el sufragio universal deberían respetar la actitud de la católica España, si no por deferencia á la Religión, por consecuentes con la base establecida. Invoco el sufragio, y desprecio el sufragio: en esto no hay sinceridad, no hay honradez, es pura perfidia.

—No te acalores. Los diputados lo conocen así, lo mismo que tú y que yo, y lo dicen también. El ministro Ruiz Zorrilla dijo que las sociedades no se rigen por las preocupaciones de los pueblos: lo que traducido al castellano quiere decir: la nación se empeña en seguir siendo católica; pero esto es una preocupación; y nosotros, que la regimos tan sabiamente, y que hemos establecido el sufragio universal para conocer las aspiraciones legítimas de la nación que nos tolera, no queremos que siga siendo católica de aquí en adelante.

—De modo que la libertad religiosa, como ellos dicen, se ha de imponer á la fuerza; y es menester que los oídos se acostumbren á la blasfemia, y que el ateísmo vaya haciéndose oír; y que vaya bostejándose esa nueva moral para enmendarse la plana al Divino Maestro. Y todo esto les parece á esos señores muy racional, al paso que califican de preocupaciones los sentimientos de fidelidad á la Religión por parte de un pueblo noble y generoso. ¿Y es esto libertad?

—No; eso se llama liberalismo.

—¿Ya decía yo! ¿Cómo á nombre de la libertad se pudiera hacer tal violencia? ¿Son fanáticos, ignorantes, oscurantistas y conspiradores los españoles que defienden la unidad religiosa, y son ilustrados los defensores del materialismo, y merecen llamarse espíritus levantados y generosos los que como Suárez y Díaz Quintero sustentan el ateísmo, y como otros defienden la moral universal?

—Por absurdo que eso te parezca, debo decirte que la Constitución asegura el libre ejercicio de los derechos individuales. Ese es el gran principio constitucional. Digo mal: es la Constitución misma. Moret se esplaya ponderando la gran conquista de la revolución de Setiembre, la libertad de los derechos individuales, alma y vida de la nueva Constitución.

—Pero nunca habrá libertad para desbarbar de esa manera ¡Ha de decir el impío. Yo niego á Dios, y negándole estoy en mi derecho?

—Puede decirlo.

—No me quemes la sangre. En ninguna sociedad, por desgraciada que sea, puede tolerarse un abuso tan atroz.

—Dime con franqueza si tú entiendes lo que quiere decir derechos individuales; porque si no lo entiendes, en vano será que disputemos.

—Yo sé lo que es derecho; y conozco que el individuo tiene derechos, y que la sociedad los tiene también. La división del derecho es natural, civil y de gentes, la aprendí cuando estudiaba, porque eso no es de ahora, ni es nuevo en las escuelas.

—Pero ¿qué entiendes por derecho?

—La facultad moral es inviolable de hacer ó de exigir alguna cosa. Los derechos miran á las personas ó á las cosas, y de ahí su división en personales y reales. Los hay innatos, y son aquellos que nos permiten procurar sin daño de otro los medios necesarios para conseguir el fin propio de nuestra naturaleza: como son adventivos, los que nacen de algún hecho dependiente de la libertad humana. Los innatos son primitivos, inamissibles, irrenunciabiles: los otros son secundarios, mudables, contingentes.

—Como estamos á fin de curso, sabes el programa de memoria. Dime ahora: ¿qué impide el expedito uso de los derechos?

—Son impedimentos la coacción, ó el empleo de la fuerza; la colisión, ó el choque y conflicto de dos derechos sobre una misma cosa; y la limitación, que es una especie de arreglo de límites para que nadie traspase los suyos y se mantenga la libertad de todos.

—Pero toda limitación suena menoscabo de la libertad individual, y amenaza de muerte á los derechos.

—Suena ó no suena. ¿Admitirías tú la definición de Kant? Dirías que el derecho es la potestad de ejecutar ciertas acciones, cuyo ejercicio, aunque universal, no impide la coexistencia de otras acciones y de otros derechos? Esto equivaldría á dar aprobación á las acciones mas malas, siempre que no hubiera dicha coexistencia, ó á matar los derechos siendo la coexistencia inevitable.

—Ve ahí el origen de una lamentable confusión. El derecho es una facultad moral, no una potestad. Ha de hacerse lo que se debe, no lo que se puede. Muchos hablan de libertad y de derechos, y nos atruenan los oídos con la santa libertad y los sagrados derechos. Si señor, muy santo y muy bueno es todo eso; pero la libertad no consiste en hacer cada uno lo que se le antoje, ni hay derecho para obrar de esa manera. El abuso de la libertad es intolerable, como el arrogarse derechos que no son tales derechos.

—Según eso ¿no habrá derechos al error ni al mal?

—¿Qué ha de haber?

—Pues Echegaray dijo en el Congreso que el hombre tiene derechos al error y al mal.

—Ya la oí con asombro. En su oratoria melodramática conocí que no es su fuerte la filosofía. Bien veo que para explicar estos deslices no basta la ignorancia: pero de quien es lego en la materia y además es revolucionario, se puede esperar cualquiera cosa.

—Miras por encima del hombro á un ingeniero famoso, que si se remonta á las esferas superiores habla con talento y con poesía, y que si desciende á las capas geológicas se pierde en inducciones y conjeturas bien originales.

—No lo creas. Diré de Echegaray lo que Gioberti dijo de Descartes: un matemático ingenioso, mas un filósofo infeliz.

—Siendo así, lo realzas.

—¿Ya ves tú! Dirás que el error y el mal tienen derechos, ó que el hombre tiene derechos al error y al mal, ¡qué filosofista lo diría! Amigo, eso es una atrocidad; y si porque estamos en tiempos de libertad ha de decir cualquiera lo que le dé la gana, nosotros tenemos el derecho de decir á los que gustan informarse de los progresos que van haciendo los estudios filosóficos en las naciones civilizadas: oíd á Echegaray; sus discursos os darán á conocer la clase de filosofía que empieza á cultivarse en España.

—¿Cuánta aberración! Pero dime cómo pueden, personas de entendimiento, delirar de esa manera? Si el error y el mal tienen derechos, ¿quiere esto decir que la verdad y el bien no los tienen? Si el hombre tiene derechos al error y al mal, ¿le estarán prohibidos la verdad y el bien?

—Recuerda lo que hemos dicho sobre la moral universal, si quieres entender la doctrina de los racionalistas tocante á los derechos individuales.

—Ya entiendo prescinden de el legislador.

—Pues eso es. La moral y el derecho guardan tan estrecha relación entre sí, que no puede ser más. Cuando los protestantes concedieron á cada individuo el derecho de interpretar el Evangelio según las luces de su razón, necesariamente pasaron de intérpretes del Evangelio á jueces de la moral; y como el que juzga no puede depender de la cosa juzgada, forjaron una moral independiente del Evangelio. Por tanto, el derecho natural de los racionalistas vino á ser ateo como lo es su moral. El Evangelio vino á ser inútil, como ha venido á serlo toda religión positiva, y la misma religión natural.

—¿Qué cáos! Yo no veo más que desastres en el futuro: el individualismo pulverizando las inteligencias, el materialismo corrompiendo las costumbres, la revolución matando la sociedad. Un diluvio de errores, un infierno de pasiones, porfiada pugna de intereses, el egoísmo tocando á rebato, y una Babilonia endosórden completísimo; es la imagen que a mis solas contemplo cuando se adelanta mi discurso á conocer en toda su extensión el desarrollo de los derechos individuales.

—Si te vas otra vez á poner malo, avisa.

—Por si ó por no, yo quisiera que con la posible brevedad y claridad me explicaras la sana doctrina acerca de los derechos individuales. Creía saber yo acerca del derecho lo bastante para mi gobierno, pero meten esos hombres tanta confusión, que hacen de la ciencia un laberinto.

—Ya has definido el derecho en general diciendo que es la facultad moral es inviolable de hacer ó de exigir alguna cosa.

—Lo dice Liberatore.

—Muy bien dicho. El derecho, ó esa facultad moral, presupone alguna persona, sujeto de ese derecho; porque si el sujeto careciera de entendimiento y de voluntad, no sería capaz de tener derecho alguno. Lo mismo diremos del término ú objeto de ese derecho. Por ejemplo: yo tengo necesidad de saber si tal libro contiene sana doctrina, ó cuánto vale esta huerta con la alameda en que todas las tardes tenemos nuestras solitarias y filosóficas recreaciones. Yo trato de comprar el libro y la huerta; yo no quiero ser perjudicado en lo uno ni en lo otro: tú eres persona que lo entiendes; mastodavía, eres tasador pericial; yo tengo, el derecho de preguntarte, y tú tienes la obligación de decirme la verdad según tu leal saber y entender. Careciendo yo de razón y de libertad, no podría ser el sujeto de ese derecho; careciendo tú, fuéramos imposible ejercitarlo, ó no podrías ser tú el término de mi derecho.

—Eso es claro. Los derechos y los deberes se corresponden. Pero ¿de dónde toma el derecho su fuerza moral? Porque ello es que la palabra derecho impone respeto como la justicia, y al ejercerlo se implica una obligación en la persona que es término ú objeto del derecho.

—Toma su fuerza moral de la razón y de la ley que dictan el orden á que estamos sometidos. Nuestro entendimiento busca la verdad; nuestra voluntad tiende al bien; somos llamados á la per-

fección; deseamos una felicidad sin límites; este es nuestro fin último. Ve aquí el orden moral; y ya puedes conocer que el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones son necesarios para alcanzar nuestro fin. Si el derecho impone respeto como la justicia, es porque el derecho es la justicia, ó nace de ella.

—Y si el derecho toma su fuerza moral de la razón y de la ley, ¿quién dicta esa ley?

—Dios. El derecho natural no puede subsistir sin la noción de la divinidad. La ley pide un legislador; y ley encaminada á la perfección moral del individuo, á su dicha temporal y eterna, será dictada por el autor de la naturaleza, principio y fin de todas las cosas.

—¿No dijiste que el derecho toma también su fuerza moral de la razón?

—Sí. Dios dicta la ley natural, y la razón la conoce. De continuo está la razón ilustrando, dirigiendo, arguyendo, convenciendo, pulverizando parece la voz de Dios que suena de acuerdo con la misma ley natural escrita en nuestro corazón por el legislador divino.

También los viles apetitos, la carne y la sangre, los vicios y los demonios levantan su voz dentro de nosotros.

—Si esa es la pugna, la continua conspiración del error y del mal que tiende á esclavizarnos y perdernos.

—Y que lo consiguen muchas veces.

—Sí. Diganlo los racionalistas. Los tentó el demonio por negar la religión y encarecer la moral; y como la moral está fundada en la religión, pensaron hacer una moral independiente de toda religión. No pudiendo dar un paso sin el concepto de Dios, sacaron un Dios de su cabeza, sin realidad objetiva. Se ven envueltos en el ateísmo, y su moral por tierra. Intentan hacer nada menos que una Constitución política, prescindiendo de Dios á quien desconocen, huyendo de reconocer esta ó aquella religión porque ninguna profesan, y hablando confusamente de cierta moral que anda todavía en borradores, esperando que los materialistas netos y los positivistas vengán en su día á darle la última mano. Y como una Constitución sin alma no puede concebirse, y esta carece de fundamento religioso y por consiguiente moral, apelan á los derechos individuales y dicen:—Dios, la Religión cristiana y la moral católica fueron por mucho tiempo el fundamento de la constitución social y política de la nación española: mas proclamada nuestra soberanía, necesitamos una nueva Constitución que sin la timidez y encogimiento de los pasados ensayos, asegure en definitiva el reinado de la libertad. Prescindamos de Dios; prescindamos del catolicismo; prescindamos de todas las religiones; prescindamos de la moral católica; prescindamos de toda moral que se funde en una creencia religiosa cualquiera que sea; la nueva Constitución descansará sobre los derechos individuales. Este será el fundamento. Establezcamos la justicia sobre la moral y el derecho: garanticemos los derechos individuales, y está será la piedra angular del nuevo edificio.

—Mal principio. Me temo que tanto individualismo ha de entronizar la anarquía y traernos la barbarie.

Mas por otra parte se me ocurre decir: ¿Hay algo de ilegítimo en esos derechos? ¿Acaso es ilegítimo el uso de esos derechos? ¿Cuáles son? ¿Cómo saco yo esta consecuencia, si realmente están fundados en la naturaleza y reconocidos por todo el mundo los derechos individuales?

—Otro día hablaremos.

Hay mucho que decir.

## NOTICIAS GENERALES.

Anteayer tarde, á las cinco, ha fallecido, víctima de una larga y penosa enfermedad, el coronel director y propietario del periódico *El Ejército y la Armada*, D. Prudencio Naya.—R. I. P.

En Valencia se ha sentido estos días el calor con tal intensidad, que el termómetro centígrado ha llegado á señalar 41° al sol y más de 35 á

la sombra. Los fuertes vientos que están reinando han orado los trigos de manera que se ha adelantado la siega este año, en términos que para San Juan estará recogido todo el trigo de la vega de Valencia. Se observa que apenas produce la mitad que el año pasado por hanegada.

Por el ramo de fontanería se van á establecer dos fuentes de vecindad, una en el bosquecillo de la Fuente Castellana, aprovechando el agua de la antigua fuente, y la otra en la glorieta de la misma Fuente Castellana y frente al palacio del señor Manzanarez; esta será surtida por el agua del canal del Lozoya.

Anunciase la próxima publicación en Francia de una *Historia del reinado de doña Isabel II*, escrita por el Sr. Amadeo Boudin.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por decretos del ministerio de Estado fecha 12 de Mayo último, se declara cesante á D. José Alvarez Peralta encargado de negocios de la república de Venezuela, y se nombra en su lugar á D. Manuel Llorente y Vazquez.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican cuatro decretos del 16 de Junio, admitiendo la dimisión presentada por D. Juan Cárdenas del cargo de magistrado de la Audiencia de Madrid, y se nombra en su lugar á D. Mariano Parada, presidente de sala de la Audiencia de Burgos. Se nombra para esta plaza á D. Manuel María Arjona, electo de la Audiencia de Canarias, y para ocupar esta vacante, á D. Rafael de la Puente y Falcon, juez cesante de esta capital.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Manuel y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Marco y San Marcelino, y Santos Ciríaco y Paula, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde finaliza la novena de San Antonio de Pádua: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Martínez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Basilio Sanchez Grande. Antes de reservar se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

Continúa en el Colegio de Niñas de Loreto la novena de San Antonio de Pádua, y dirá hoy el sermón D. Emilio Santamaría.

En las Trinitarias habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la del Ave María en Santo Tomás.

Se reza de San Ciríaco y Santa Paula, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Marco y San Marcelino, mártires.

## MERCADO DE MADRID.

ALCALDÍA PRIMERA POPULAR DE MADRID. De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.  
Carne de vaca, de 3,400 á 3,700 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.  
Idem de cerdo, de 0,168 á 0,212 escudos libra.  
Idem de cordero, de 0,180 á 0,185 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.  
Cebada, de 2,200 á 2,500 escudos fanega.  
Trigo vendido.... 979 fanegas.  
Precio medio.... 4,798 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 16 de Junio de 1866.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

**VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO**, preparado según la fórmula del doctor GUILLIE por PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLIE es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico á la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, el contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito á los niños y á los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Esta exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una grasa eficaz, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espirituoso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes ó después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el agotamiento, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un librito que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR é indica las enfermedades á que se debe aplicar.

Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedido franco á Mr. PAUL GAGE EN PARÍS, y en provincias ó en el extranjero á casa de los depositarios del ELIXIR GUILLIE y lo recibirán inmediatamente.

La reputación del ELIXIR GUILLIE, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced á los servicios que ha prestado á los médicos y á los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales en París y del de casación.

Es útil sobre todo á la clase obrera, á la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLIE las curaciones son prontas.

EL ELIXIR GUILLIE se vende en Francia á 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

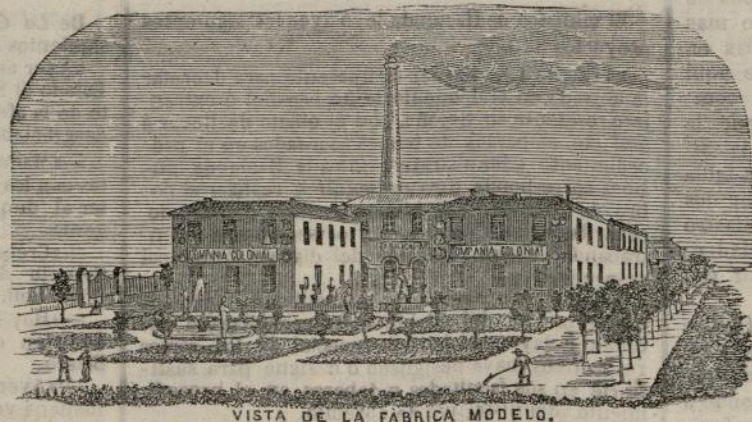
En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente á los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el depósito general de París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sánchez Ocaña y Escobar. La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.

**CONFERENCIAS** 1866  
Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.  
Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

**CHOCOLATES.**  
FÁBRICA-MODELO  
DE LA  
**COMPANÍA COLONIAL.**  
14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

**CAFÉS, TES, TAPIOCA**  
DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

## INSTRUCCION PARA GANAR EL JUBILEO

CONCEDIDO POR SU SANTIDAD EL 11 DE ABRIL

DEL CORRIENTE AÑO.

POR D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ, Presbítero.

Contiene además de los requisitos necesarios para ganar este jubileo, oraciones para visitar las iglesias y devociones para honrar á la Santísima Virgen diariamente. Un librito de 32 páginas, se vende á cuatro cuartos en las librerías de donña María Sanchez, calle de Carretas, y de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz. Los que quieran recibir doce ejemplares, les pediran al autor (plazuela de la Paja, núm. 9), y remitirán 5 rs. en libranzas ó sellos; los que quieran recibir 50 ejemplares, remitirán 20 rs.—Se remitirán los pedidos certificados y á vuelta de correo. (Núm. 714.—3 v.)

## CABRERA,

VIDA MILITAR Y POLITICA, REDACTADA POR D. BUENAVENTURA DE CORDOBA.

Esta obra es la más completa y más imparcial de cuantas se dieron á luz. Cuatro tomos en 4.º con láminas, vistas, cuadros, retratos, etc., su precio 130 rs. en 90.

Cabrera y su ejército, album de las tropas carlistas en Aragón, 20 magníficas láminas litografiadas, su precio 48 rs. en 24. Se venden en la librería de Victoriano Suarez, Jacometrezo 82, Madrid.

En la misma casa se compran toda clase de libros. (Núm. 713.—5 v.—17—21—24—27 y 31).

## LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.